

# ESTUDIO

## LUDWIG VON MISES: LA RAZÓN PURA EN EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Enriqueta Medina \*  
Federico Arreóla \*\*

Von Mises es considerado quizá el principal exponente de la "Escuela Austríaca", una de las ramas más vivas del liberalismo contemporáneo, y que se diferencia de la llamada "escuela de Chicago". El presente trabajo muestra y examina los principales aportes de Von Mises. La primera parte entrega algunos antecedentes de la obra de este pensador. La segunda delinea los rasgos más generales de la economía neoliberal. La tercera parte describe las características básicas de la Escuela Austríaca. En la cuarta sección se discuten brevemente los estudios monetarios de Von Mises, sus argumentos sobre la inflación y el control de precios, su teoría del ciclo económico, su epistemología, su teoría de la planificación central y el socialismo, y, finalmente, su agudo análisis de la mentalidad anticapitalista.

### Introducción

Este estudio de la obra de Ludwig von Mises se inserta en la polémica, fundamental desde cualquier punto de vista, sobre sistemas económicos que se desarrolla en el ambiente académico de la economía prácticamente desde la instauración del comunismo, a principios de siglo, en la Unión Soviética. Tal polémica, por desgracia, no es exclusiva de las aulas y los libros; ha llegado a adquirir matices de lucha política que no pocas veces conduce a los hombres a

\* Licenciada en Economía por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México; Especialista en Técnicas Matemáticas de Valuación Económica por la Scuola Superiore "Enrico Mattei", Milán, Italia.

\*\* Licenciado en Economía por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México; Profesor de la Universidad Regiomontana, Monterrey, N. L.

guerras y revoluciones violentas. La discusión científica, así, aparece en el olvido; se le trata como trasto inútil en un mundo que ha preferido dejar la resolución de uno de los problemas de mayor trascendencia —el de determinar cuál es el mejor sistema para organizar una sociedad— en manos de políticos sin escrúpulos y, algo aún peor, en manos de militares poco éticos y más bien inhumanos, sea cual fuere el bando en el que se hallen.

El científico social, en especial el economista, sólo en forma marginal se hace presente en el combate que libran el comunismo y el capitalismo. Sus opiniones se consideran simples curiosidades intelectuales, acaso plausibles y siempre divertidas, pero, políticamente imprácticas. Y sin embargo, allí están los hombres de pensamiento, como minoría, trabajando incansablemente, dialogando en el más puro espíritu socrático sobre los enigmas de los sistemas económicos. Tales hombres representan la conciencia de una humanidad que decidió, desde tiempo inmemorial, alcanzar la felicidad por la vía de las luchas sangrientas. Ante esto, qué inútil se muestra la actividad de los científicos y filósofos, pero también qué bella, aun más hermosa debido a los obstáculos, algunos hasta hoy insalvables. Y aun cuando parecen escudriñar sobre nada —pues las ciencias sociales nada significan frente a la necesidad de la política—, los pensadores de lo social proporcionan a la declinante humanidad contemporánea la única esperanza de tomar el camino correcto.

Von Mises, el economista-filósofo cuya obra se analiza en este ensayo, es sin duda uno de los mejores científicos sociales del siglo XX. Y precisamente investigó sobre los sistemas económicos, usando en ello las tesis del liberalismo, clásico y austríaco, lo mismo que sus propias aportaciones a la economía de mercado. Von Mises creía en el capitalismo, lo amaba; su amor surgía del convencimiento, producto de su ciencia, de que sólo con él se asegurarán la dicha y la libertad —sobre todo la libertad— de los seres humanos; su amor al capitalismo no provenía del interés por las riquezas materiales, como sería el caso de los empresarios que en todos los países parecen idolatrar este sistema.

En la polémica entre el capitalismo y el comunismo, Von Mises optó por el primero. Su decisión no fue la del político ni la del fanático, tampoco la del empresario; eligió como filósofo y científico. En ello, y sólo en ello, radica la importancia de estudiarlo; siempre con el fin de estimular la discusión racional para restarles influencia, si acaso fuere posible, a los conflictos políticos y militares.

El presente trabajo es meramente un estudio crítico de las aportaciones misesianas a la teoría económica. La primera parte corresponde a algunos antecedentes de la obra de Von Mises. La segunda delinea los rasgos más generales de la economía neoliberal. La tercera parte describe las características de la Escuela Austríaca. En la cuarta sección se discuten con detalle las aportaciones de Von Mises a la economía: en primer lugar sus estudios monetarios; después sus argumentos sobre la inflación y el control de precios; más

adelante su teoría del ciclo económico; en cuarto lugar su epistemología, esa praxeología infinitamente ambiciosa; luego sus argumentos sobre la planificación y el socialismo, y por último, su agudo análisis de la mentalidad anticapitalista.

Como se mencionó, se estudia a Von Mises en este ensayo porque Von Mises es importante. Se le estudia, a la vez que para homenajearlo, con el propósito de contribuir a mantener viva, en un ambiente político-social desfavorable, la discusión racional sobre la organización económica óptima de las modernas sociedades industriales. El interés por Von Mises se relaciona más con el mundo de la práctica, en el que habitan millones de seres humanos, que con el mundo del conocimiento puro, en el que apenas habitan unos cuantos filósofos y científicos excepcionales.

## 1 Antecedentes

A lo largo de este ensayo se discutirá la obra de uno de los pensadores más importantes de la cultura sapiencial en economía: Ludwig von Mises, neoliberal intransigente. Este hombre —uno de los filósofos más destacados del liberalismo económico del siglo XX— fue el sucesor directo de Carl Menger y Eugen von Böhm-Bawerk, los creadores del marginalismo de la Escuela Austríaca de pensamiento económico. De ellos tomó las proposiciones básicas y los métodos de análisis, pero sobre todo la pasión por la libertad, ese frenesí incontrolable que desgraciadamente no todas las personas llevan en el alma: fascista o socialista, gran parte de la humanidad prefiere andar cómodamente la ruta de la sujeción —la que pavimentan los gobiernos benefactores, populistas— antes que enfrentar en forma independiente (con todo el sufrimiento que ello involucra) los crudos problemas de la existencia. Von Mises amaba la libertad. Simplemente, honradamente. Y si de ningún modo resulta el creador del liberalismo económico, debe considerarse con toda justicia uno de los más decididos —y más sinceros— defensores de la libertad económica como condición previa para la existencia de cualquier libertad política. Amaba profundamente la autonomía de las personas.

En el párrafo anterior se mencionó la intransigencia de Von Mises. Nadie deberá asustarse por ello, pues este autor no era dogmático, tal como se demostrará en el análisis posterior de sus reflexiones sobre epistemología económica; entonces, resultará evidente su gusto por el razonamiento crítico, a la vez que su total rechazo hacia la rigidez positivista. Ante todo, Ludwig von Mises fue un científico verdadero, objetivo, dispuesto siempre a aceptar la falsedad de sus ideas. . . si alguien hubiese podido señalarle con argumentos racionales que se hallaba equivocado. Nadie lo hizo. En este sentido no actuaba como fanático. Nunca. Su obstinación —evidente por lo demás— surgía más bien ante el espectáculo de la estupidez, ya de los gobiernos ya de los intelectuales. Acaso debió de haber tolerado pacientemente a los "anticapitalistas" que mane-

jan la opinión pública en buena parte de las naciones, pero sin duda cualquier individuo tiene derecho a ciertas "debilidades humanas".

Este ensayo servirá de homenaje a Ludwig von Mises. Se tratará, si fuere posible, de infundir en los economistas que lo lean la preocupación y el gusto hacia el estudio de las obras del gran libertario austríaco. Como ofrenda a la memoria de este eminente seguidor de las doctrinas liberales, se intentará, asimismo, mostrar su enorme dedicación a la investigación, al arduo trabajo intelectual que dio sus mejores frutos en la forma de una incansable lucha encaminada a la superación del autoritarismo, fascista o comunista, que agobia y empobrece a millones de seres humanos. Mas su tenaz combate contra las tendencias antilibertarias nunca fue llevado a cabo como proceso de estéril agitación política, sino como la realización del descubrimiento científico; como la reafirmación de las acaso únicas leyes válidas en la teoría económica: las del "laissez-faire".

A Von Mises nunca le faltaron valor y audacia para ir contra las corrientes dominantes durante mucho tiempo en economía: la teoría keinesiana, de un lado, y el marxismo del otro. No cedió ante el encanto de los sofismas más primorosos de los casi míticos Karl Marx y John Maynard Keynes. Sabedor de que la fuerza de la razón le acompañaba, el liberal austríaco llevó adelante su trabajo con inquebrantable fe, sin atender a las exigencias de toda una generación de economistas que pedían vehementemente el fortalecimiento del estado en el sentido de incrementar la intervención gubernamental en la economía; se trataba de economistas cegados por la intensa luz del marxismo y del sistema de Keynes. En estas condiciones, Von Mises realizó su trabajo; solo, abandonado, incomprendido.

He ahí la palabra clave: Incomprensión. Si bien Ludwig von Mises vivió rodeado de discípulos que le admiraban, en general su pensamiento resultó indescifrable —no obstante su sencillez, o tal vez debido a la misma— para la casi totalidad de economistas de la época que le tocó vivir; estos profesionales, como se dijo, vivían obnubilados por el espejismo keynesiano o por la religión marxista. Muy pocos se mantenían serenos, objetivos, capaces de entender las claras argumentaciones misesianas. La mayoría se entregaba a los falsos profetas. Unos, los seguidores de Marx, pensando que no hay ningún futuro para el capitalismo, no iban a tomar en serio las propuestas de Von Mises, para quien el único sistema económico viable —desde el punto de vista de la racionalidad de la ciencia económica— es precisamente el capitalista. Y otros, los keinesianos, educados en una imaginaria revolución teórica, ni siquiera se tomaban la molestia de leer al honrado economista austríaco. Para ellos, Keynes lo había dicho todo. Creían firmemente que después de la edición de las obras de su maestro, los esquemas fundamentales del paradigma liberal habían quedado invalidados para siempre; esto es, los relacionados con la menor intervención posible del gobierno en los asuntos de los individuos. Pero ciertamente Keynes no anuló nada. Von Mises lo mostró en sus ensayos, algunos escritos aun antes

de la aparición de la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*.

Ludwig von Mises se mantuvo siempre fiel a los principios teóricos de la Escuela Austríaca, a las enseñanzas objetivas de sus maestros Menger y Böhm-Bawerk: Si el "laissez-faire" es el mejor sistema para organizar la economía, ello resulta una simple verdad científica. Ni más ni menos. Una verdad que deberá discutirse atendiendo al desarrollo de la economía marginalista de los austríacos, el más brillante programa de investigación en la historia del pensamiento económico y en general en la historia de la filosofía social. Porque eso precisamente fue la Escuela Austríaca: el fenómeno axil en el acontecer de las reflexiones humanas sobre el desenvolvimiento de la sociedad.

Fenómeno que, por lo demás, no surgió aislado, sin antecedentes históricos. Tampoco resultó el producto de la privilegiada mente de Cari Menger, el padre del marginalismo. Nació de la necesidad impostergable de ordenar cierta disciplina que no encontraba el rumbo, desorientada por las falsas (o a menudo incompletas) teorías acerca del valor de los bienes; surgió para dar nuevo contenido a un programa de investigación ya totalmente incapaz de progresar. En suma, surgió porque tenía que surgir, en una de las más espectaculares revoluciones científicas en la historia del pensamiento humano.

Efectivamente, una revolución científica, la que no puede menos que compararse con los tres momentos culminantes del desarrollo de las ciencias naturales: La revolución heliocéntrica de Copérnico, el descubrimiento newtoniano de las leyes de la mecánica y la elaboración de las teorías de la relatividad por Einstein.

Nadie duda de que la economía nació con los fisiócratas y Adam Smith. Pero es apenas un acto de justicia declarar que adquirió verdadera forma científica luego de la Revolución Marginalista que en esencia vino a fortalecer el paradigma liberal esbozado en los años anteriores a 1870, y que ha tenido en Ludwig von Mises a su máximo representante en el siglo XX.

## 2 Economía Neoliberal

La cabal comprensión del pensamiento de Von Mises sólo se logrará después de situarlo en el ambiente adecuado; esto es, en el de la nueva economía liberal que, en esencia, propone que la libertad económica es un requisito imprescindible en todo régimen de libertades políticas.

El liberalismo consiste en un conjunto de proposiciones, métodos de análisis y estrategias de participación política encaminados a la consecución de un solo objetivo: la existencia de cada vez más libertad para todas las personas. Sin embargo, sería erróneo identificarlo con ciertos partidos políticos o determinadas clases sociales. Nada de eso. El liberalismo representa un sistema científico de pensamiento objetivo, crítico, no dogmático, producto de siglos de reflexiones y que ha tenido en el ámbito de la teoría económica su máxima expresión.

En este sentido, aparecen totalmente injustificados los reproches que a menudo surgen en los medios masivos de comunicación, especialmente en los periódicos, contra aquellas personas que se declaran liberales. Se les llama "sirvientes de los empresarios", "economistas pequeñoburgueses" o aun se les ofende de la peor manera. A este respecto, es necesario aclarar que ni todos los liberales son empresarios, o simpatizan con ellos, ni todos los empresarios son liberales, o aceptan los argumentos de éstos. Que quede bien claro: el liberalismo resulta un simple asunto de ideas. Nada más.

Desde 1776, año de la publicación de *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, el programa liberal de investigación económica ha progresado continuamente, así en los aspectos teóricos como en los empíricos, usando la terminología del filósofo de la ciencia Imre Lakatos.<sup>1</sup> Grandes hombres de pensamiento, a lo largo de ese período, se han dado a la tarea de articular una de las ciencias sociales de mayor validez epistemológica: la economía.

Uno de esos hombres —y no de los menos importantes— es Ludwig von Mises. Y como se dijo, no puede estudiarse la obra de este autor sin hacer referencia al pensamiento liberal, específicamente a la economía neoliberal en el siglo XX. Las máximas aportaciones de Von Mises, el espíritu mismo de toda su vida intelectual, no resultarían entendibles tratados fuera de la tradición neoliberal de la Escuela Austríaca. El desarrollo de ésta será analizado más adelante. Mientras tanto, se esbozarán las líneas más generales de la evolución del nuevo liberalismo económico, del que el austríaco forma parte.

Se ha hablado de progreso continuo en las teorías liberales. Si bien ello resulta cierto, debe mencionarse el hecho de que las tendencias antilibertarias siempre han estado presentes en la teoría económica. Considérense, por ejemplo, los casos del nacionalismo económico y del intervencionismo en los mercados de Alexander Hamilton y Friedrich List. Estos autores propusieron la protección a

1 Véase Lakatos, Imre, "La falsación y la metodología de los programas de investigación científica", en *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Lakatos y Musgrave editores, Editorial Grijalbo, España, 1973. Para Lakatos, el conocimiento científico consiste en "programas de investigación que progresan al menos teóricamente. En general, tales programas agrupan una serie de teorías ligadas por cierta continuidad, los que poseen un "núcleo" y una heurística. Un programa de investigación presenta cambios a medida que se desarrolla. Existe "progreso teórico" si la nueva teoría posee al menos tanto contenido no refutado como la anterior. Hay "progreso empírico" si al menos una parte del contenido empírico excedente en la teoría nueva se ha corroborado. En este sentido, el programa de investigación liberal en economía ha progresado ininterrumpidamente, ya que con el paso del tiempo han ido apareciendo originales conceptos teóricos, los que paulatinamente se verificaron a la luz de la realidad social.

ultranza de la industria manufacturera en sus respectivos países como la mejor opción para el desarrollo económico.<sup>2</sup> Por supuesto, también tendría que tomarse en cuenta a los teóricos contemporáneos de la planificación y a los seguidores de Keynes.

De ningún modo esas tendencias han logrado eliminar la validez del liberalismo económico, pero su difusión sin duda lo ha desvirtuado a tal grado que muchos intelectuales piensan que en definitiva ha sido superado, especialmente después de la avalancha keynesiana favorable a la intervención del gobierno en la economía. Evidentemente, las sucesivas crisis económicas que ha experimentado el sistema capitalista desde el siglo pasado —las cuales la generalidad de los pensadores ha atribuido a los efectos dañinos del "laissez-faire"— han fortalecido los argumentos intervencionistas.

Los liberales piensan que la economía de mercado no ha tenido la culpa de las crisis; que las cosas han sucedido exactamente a la inversa. Buena parte de las recesiones del siglo pasado, por ejemplo, resultan atribuibles a las políticas de Bismark en Alemania (alrededor del año 1865) que invirtieron la evolución liberal en Europa, iniciando una reacción proteccionista que muy pronto se contagió a otros estados.<sup>3</sup> Con esto, el ideal del libre comercio —mantenido a costa de grandes sacrificios por Inglaterra en la época del esplendor del "patrón oro"— fue cediendo paulatinamente ante el avance del proteccionismo que se hizo cada vez más fuerte culminando en las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX. Durante ese período, específicamente en los años treinta, la "gran depresión" hizo llegar los obstáculos al libre comercio a su intensidad máxima.

Igualmente, el liberalismo se ha desvirtuado debido a otras razones. El español Lucas Beltrán sostiene que entre éstas figura la Revolución Rusa, que instauraría el comunismo en toda la tierra, eliminando el hambre y la pobreza que el liberalismo ensayado en el

2 Edmund Whittaker en su *Historia del pensamiento económico* (Fondo de Cultura Económica, México, 1948), presenta el "Report on Manufactures" de Alexander Hamilton como la principal protesta surgida en Estados Unidos, a finales del siglo XVIII, en contra del "laissez-faire" en el comercio internacional; Hamilton en su obra intenta refutar, más o menos coherentemente, los argumentos de Adam Smith. Asimismo, Whittaker analiza con detenimiento la filosofía nacionalista del alemán Federico List quien, en su *Sistema nacional de Economía política*, encuentra tres defectos principales en la obra de Smith: un cosmopolitanismo incongruente, un materialismo inerte y un particularismo y un individualismo desorganizadores. Las posiciones de List y Hamilton evidentemente nacieron debido a la situación desventajosa en la que se encontraban sus respectivos países respecto de Inglaterra en lo relacionado con el libre intercambio.

3 Véase Beltrán, Lucas, *La nueva Economía liberal*, Unión Editorial, Madrid, 1982.

siglo XIX no había logrado erradicar. Asimismo, la idea de que las mejores interpretaciones de la crisis de 1929 fueron las de Keynes y de que sus remedios habían hecho desaparecer para siempre las crisis causadas por el exceso de economía de mercado.<sup>4</sup>

Mas como afirma el mencionado autor español: "Con el paso del tiempo, estos factores adversos a la economía de mercado fueron perdiendo vigor y cediendo su puesto a factores más bien favorables".<sup>5</sup> En efecto, las esperanzas cifradas en el comunismo soviético —que inclusive tuvieron autores no marxistas como los ingleses Bertrand Russell y John Maynard Keynes— se vieron frustradas ante el espectáculo de una de las dictaduras más terribles en la historia de la humanidad: la de José Stalin. Por su parte, el neoliberal Milton Friedman analizó mejor que los keynesianos la depresión de 1929, encontrando resultados favorables a los postulados del liberalismo económico. Obviamente, ello hizo perder la fe en las recetas keynesianas, las que, según se fue descubriendo, no proporcionaban solución a los males económicos de Occidente. Como escribe Beltrán: "Con las matizaciones necesarias, puede decirse que el dominio de Keynes ha pasado".<sup>6</sup> Así las cosas, desde la postguerra se asiste a un florecimiento de la economía liberal. Pero no se trata de la resurrección de un sistema de pensamiento. Desde su nacimiento siempre estuvo vivo, aunque el fulgor de las ideas del economista inglés lo haya hecho aparecer muerto.

El neoliberalismo enfrenta, sin embargo, diversos problemas. El más grave de éstos se relaciona con la actitud mental de muchos intelectuales que llenos de prejuicios se niegan a reconocer los méritos de aquella filosofía. Desgraciadamente, no son los intelectuales pequeños los que más se oponen a la libertad. Ya Platón (en opinión de Karl Popper) se mostraba contrario a la sociedad abierta, a la democracia.<sup>7</sup> Descartes tampoco aceptaba de buena gana la libertad política.<sup>8</sup> Marx pretendía reemplazar, como justamente señalaba el

4 Ibid.

5 Ibid. pp. 36 y 37.

6 Ibid., p. 38.

7 Véase Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

8 Sobre Descartes, Lucas Beltrán señala en las páginas 15 y 16 del libro citado lo siguiente: "Si pasamos del campo del pensamiento económico a la atmósfera filosófica general, en la que aquél (Adam Smith) vive y de la cual se nutre, comprobamos que los cambios de tendencia tuvieron lugar antes todavía. Cuando en 1776 Adam Smith publicó su gran obra, ésta fue aclamada por pensadores y políticos de todos los países. No obstante, es posible que ya naciera herida de muerte. En el siglo anterior, Descartes había conquistado las mentes europeas, y este autor, en el campo político y social, significaba lo contrario que Adam Smith, es decir, la dirección consciente de los procesos sociales y económicos por la voluntad de las autoridades políticas. El dominio intelectual de las ideas cartesianas había de hacer imposible que la aceptación de las doctrinas económicas



anarquista Proudhon, las dictaduras de su tiempo por otras dictaduras, las del proletariado,<sup>9</sup> es decir, las de una minoría de burócratas "teóricamente" representantes de los obreros. En el siglo XX, Bertrand Russell abogó por un gobierno mundial, autoritario, en muchas de sus obras.<sup>10</sup>

Acaso la más grande aportación de los neoliberales, aparte de sus contribuciones al avance de la teoría económica, consista en el abierto combate que han decidido librar contra esa actitud antilibertaria de los intelectuales. Y en esta difícil lucha siempre marchó a la cabeza Ludwig von Mises, heredero de los valores liberales de la tradición austríaca en economía.

Como fuere, cabe aclarar que el neoliberalismo de hoy no es un movimiento homogéneo. Lucas Beltrán distingue varias tendencias.<sup>11</sup> En su opinión, las principales se hallan representadas por las escuelas Austríaca, de Friburgo y de Chicago. La primera —la que interesa en este ensayo— la integran, además de Von Mises, Joseph A. Schumpeter, Oskar Morgenster, Friedrich von Hayek, Gottfried Haberler y Fritz Machlup. De éstos, sólo Schumpeter y Morgenster no se mantuvieron fieles a las ideas centrales de la escuela. La de Friburgo, por su parte, se encuentra formada por un grupo de estudiosos de ésta y otras universidades alemanas, siendo Walter Eucken el líder indiscutible del movimiento. Ellos encabezaron la reacción neoliberal en Alemania desde la postguerra. Por último, se mencionará la Escuela de Chicago, que tiene en Milton Friedman a su máximo representante, también conocida con el nombre de "monetarista", puesto que propone que la mejor política económica que pueden seguir las diversas naciones es la monetaria.

En fin, el liberalismo económico vive en la actualidad uno de

liberales continuase durante largo tiempo, y efectivamente no continuó. El obstáculo oculto con que choca constantemente el pensamiento neoliberal es todavía hoy el imperio de Descartes".

9 Después de que Proudhon publicó en 1846 su *Sistema de contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*, Karl Marx le respondió inmediatamente, irritado, rencoroso y aun envidioso, con el famoso libro *La miseria de la Filosofía*, en el que "despedaza" al anarquista francés. Por supuesto, este hecho motivó que terminara la amistad entre ambos quedándole a Proudhon la impresión de que Marx, quien abogaba por una violencia inadmisible para aquél, pretendía reemplazar una dictadura por otra dictadura (la del proletariado) y un dios por otro dios (el Partido Comunista).

10 Bertrand Russell, filósofo auténticamente liberal, principalmente en sus obras *Autoridad e individuo* y *La perspectiva científica* no veía otro futuro para la humanidad que el de la instauración de un gobierno mundial con poderes absolutos. Russell no deseaba que esto se hiciera realidad, pero para él era la única opción de establecer la paz en un mundo flagelado, a lo largo de toda su historia, por guerras cada vez más destructivas.

11 Véase Beltrán, Lucas, op. cit., pp. 24-26.

sus períodos más brillantes, y aunque no deja de ser criticado, representa indudablemente la mejor opción para el desenvolvimiento económico de las sociedades humanas, inclusive las del Tercer Mundo.

¿Qué es el Tercer Mundo? En general, un grupo de naciones pobres en las que se han intentado todas las estrategias de desarrollo, a excepción de la liberal, sin éxito. Sólo en unos cuantos países tercermundistas, de los cuales probablemente el más notable sea Hong Kong, se ha aplicado el modelo liberal obteniéndose resultados altamente satisfactorios. En esta colonia inglesa, el nivel de vida aumentó en forma impresionante en la segunda mitad de este siglo llegando a ser en la actualidad el segundo más alto de Asia, después de Japón.<sup>12</sup>

Pero en la mayor parte de los países subdesarrollados, donde ese no es el caso, se ha llegado a pensar incluso que hace falta una nueva teoría económica, dado que la actual no sirve o sólo funciona para las regiones industrializadas. Asimismo, se dice que los males de estos países resultan producto del imperialismo neocolonialista de los pueblos desarrollados que, en las relaciones de comercio, imponen a las sociedades del Tercer Mundo términos de intercambio desfavorables. En consecuencia, los economistas radicales proponen la revolución violenta como solución a las contrariedades económicas de esas naciones. Otros, más moderados, abogan por un incremento sustancial de la ayuda desde el mundo industrializado.

Para el liberalismo nada de lo anterior tiene fundamento. Según Lucas Beltrán, "la poca fortuna de la mayoría de los países sub-

- 12 En 1979, el producto nacional bruto por habitante de la colonia inglesa de Hong Kong fue de 3.760 dólares; el incremento de este indicador entre 1960 y 1979 alcanzó una cifra del 7% anual (Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial*, 1979). Las bases del asombroso progreso que han llevado a Hong Kong a convertirse en uno de los centros más importantes a nivel mundial, tanto en el área comercial como industrial y financiera, dice William Alien, "residen tanto en las aptitudes como en las actitudes de sus habitantes y en las políticas públicas e instituciones sociales que proporcionan soberanía a las primeras y que modelan a las segundas, otorgando a la gente tanto incentivos como oportunidades para mejorar sus condiciones de vida". (Alien, William, *Midnight economist: choices, prices and public policy*, Playboy Press, USA, 1981.) En otras palabras, el éxito económico y social de Hong Kong ha sido un efecto de permitir a sus habitantes desarrollar libremente sus aptitudes en un clima político y social en el cual el progreso personal proviene del propio esfuerzo. Por otra parte, Hong Kong se ha opuesto sistemáticamente a los "consejos" y "recomendaciones" de agencias internacionales, algunos gobiernos y un sinnúmero de economistas académicos que aseguran que el desarrollo económico se logra únicamente mediante la aplicación de planes nacionales, de controles de precios, de subsidios y de concesiones especiales a productores locales o extranjeros, entre otras políticas.

desarrollados se debe a sus equivocadas políticas, consistentes en una combinación, con dosis variables de nacionalismo, industrialización forzada, inflación y socialismo".<sup>13</sup> Se nacionalizan empresas extranjeras, lo que muchas veces resulta perjudicial para los países pobres; con la industrialización, por otra parte, se descuida el sector primario, el más importante de sus economías. Y en general, en todos los casos aparecen programas intervencionistas o abiertamente socialistas.

En realidad, debieran intentarse las soluciones liberales. Las verdaderas. No como las de Chile, donde, no obstante todo el recetario monetarista, resulta imposible hablar de liberalismo. Si hay dictadura política no puede hablarse cabalmente de libertad económica. Así de fácil.

### 3 Características de la Escuela Austríaca

Durante la segunda mitad del siglo XVIII emergió en Francia la primera escuela de pensamiento en economía: la Fisiocracia. Con ese hecho, la ciencia económica se libraba para siempre del dominio que sobre ella habían ejercido la filosofía —sobre todo la de Aristóteles— y la religión cristiana. Se trataba del surgimiento de una disciplina autónoma. Como afirma Von Mises en *La acción humana*,<sup>14</sup> la nueva ciencia alumbraba conocimientos que ni eran física ni química ni lógica ni psicología. Eran economía.

Desde aquel entonces, las ideas relacionadas con la realidad económica se han agrupado en diversos programas de investigación llamados "escuelas", los que, en general, no son complementarios sino rivales entre sí. Los que más influencia han ejercido en el desarrollo de la economía son el clásico, el marxista, el histórico alemán y el marginalista austríaco.

Ciertamente, el análisis de la obra de Ludwig von Mises —que incluye grandes aportaciones a la ciencia económica moderna— no podría efectuarse sin situarla en el contexto de la corriente del pensamiento que la vio aflorar y desenvolverse: la Escuela Austríaca.

Nacido en 1881, Von Mises se educó en Viena y hacia 1900 ingresó a la universidad de esta ciudad, graduándose en Derecho y Economía. Debe recalcarse que en aquel tiempo la Universidad de

13 Véase Beltrán, Lucas, op. cit., p. 114.

14 Mises, Ludwig von, *La acción humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, Madrid, 1980. En la solapa de esta edición del libro se encuentra un comentario de Henry Hazlitt, aparecido en *Newsweek*, que describe la gran importancia de la obra de Von Mises: "Creo debiera constituir el texto fundamental de todo aquel que confía en la libertad, en el individualismo y en la capacidad del mercado para, por un lado, producir más y mejores bienes y servicios que cualquier otro sistema, promoviendo y salvaguardando, al tiempo, aquellos valores de orden intelectual, cultural y moral en los que se apoya y fundamenta, en definitiva, la civilización".

Viena cumplía verdaderamente con los objetivos últimos de una universidad; esto es, no se limitaba a la transmisión monótona de las "verdades" usualmente aceptadas, sino que sus miembros se esforzaban por generar nuevos conocimientos que hicieran avanzar a la ciencia en su intento cosmológico de comprensión de la realidad. Fue en este ambiente de búsqueda constante donde se moldeó la mente privilegiada de Von Mises.

En la última parte del siglo XIX nacieron en Europa dos escuelas rivales de pensamiento económico: la histórica alemana y la marginafista austríaca. La primera buscaba la verdad estudiando sistemáticamente la historia de los hechos económicos; la segunda, por el contrario, se mostraba eminentemente teórica, deductiva.<sup>15</sup>

Esta controversia metodológica, aún sin resolverse del todo, se halla al centro del análisis austríaco. Aquí, el empirismo casi no tiene lugar. Los fenómenos económicos, inseparables de la realidad social, se consideran demasiado complejos y cambiantes para que puedan contrastarse empíricamente mediante métodos estadísticos, tal como sucede en las ciencias naturales. La economía austríaca, en consecuencia, aparece profundamente antipositivista, hecho que determina uno de sus rasgos más característicos.<sup>16</sup>

El origen de la economía moderna, llamada también "neoclásica" o "marginalista", se debió a la obra de tres grandes pensadores que en forma independiente llegaron a formulaciones similares: Stanley Jevons en Inglaterra, Leon Walras en Suiza y Carl Menger en Austria.

Hasta mediados del siglo XIX, la teoría económica clásica había encontrado serias dificultades para explicar satisfactoriamente algunos aspectos de la actividad económica. El principal problema por resolver estaba relacionado con la determinación del valor y, por ende, de los precios relativos de los bienes y servicios. Los más destacados economistas clásicos, quienes basaban sus análisis en el concepto de "clase social" como unidad económica más que en el de "individuo", concluyeron que el valor resultaba algo inherente a los bienes, conferidos a éstos en el transcurso del proceso productivo, y que constituía al mismo tiempo el enunciado último del valor del "costo de producción", es decir; de la cantidad de horas de trabajo necesarias para la elaboración de las mercancías. Sin embargo, mediante este análisis "objetivo" no se resolvía ni siquiera aproximadamente la conocida paradoja del valor: ¿por qué los diamantes, que son totalmente inútiles en términos de supervivencia humana, poseen un alto valor de cambio, mientras que el agua, esencial para el hombre, tiene muy poco valor en el mercado? Esta contradicción

15 Véase especialmente Taylor, Thomas C., *The Fundamentals of Austrian Economics*, Adam Smith Institute y The Carl Menger Society, Inglaterra, 1980.

16 Ibid.

dejaba perplejos a los más brillantes expositores de las ideas clásicas.<sup>17</sup>

Dejando aparte cualquiera otra argumentación, la confusión clásica procedía de su concepción de un sistema económico basado en clases sociales y no en individuos. En una realidad así, los sentimientos egoístas —que en cierto sentido explican la preferencia hacia los "inútiles" diamantes respecto del agua— no resultan claramente racionales, por lo que cualquiera teoría fundada sobre ellos aparece incompleta.

Contrariamente a las ideas clásicas, los marginalistas austríacos (quienes resolvieron satisfactoriamente la paradoja del valor) propusieron el más radical "individualismo metodológico". Para ellos y sus seguidores, los fenómenos económicos constituyen la simple expresión de la conducta económica racional de los individuos —así como es: interesada, epicúrea, brutal, altruista en algunas ocasiones— y no el resultado de la movilización de determinadas fuerzas sociales o en general de "la sociedad". Analizar el proceso económico significa, en consecuencia, estudiar la acción humana, usando el título de la obra máxima de Ludwig von Mises.

Con anterioridad a los esquemas clásicos, otros autores habían propuesto teorías fundamentalmente distintas a las "objetivas" del valor. Según ellos, el factor clave no se encuentra en el objeto mismo, sino en sus relaciones con el hombre. Ya Aristóteles había señalado que para que un bien tuviera valor necesitaba ser útil y escaso. Sin embargo, a excepción de Ferdinando Galiani en su obra *Della moneta* (1750),<sup>18</sup> las ideas precursoras de las teorías "subjetivas" del valor no encontraron continuación en un análisis sistemático que llegase a advertir que más que la mera relación del hombre con un bien, lo importante radica en la situación del bien (o grupo de bienes) en un esquema global de "medios-fines" a través del cual las personas decidan la asignación de sus recursos escasos entre los diferentes fines perseguidos. Schumpeter sugiere que si Adam Smith hubiera conocido la obra de Galiani, la ciencia económica hubiera dado un salto de cien años.<sup>19</sup>

Jevons, Walras y Menger ofrecieron soluciones correctas a las contrariedades implícitas en la definición "objetiva" del valor, tomando como punto de partida la teoría del valor-utilidad en vez de la teoría del valor-coste de producción (o valor-trabajo) utilizada

17 Véase Whittaker, Edmund, op. cit.

18 Un buen análisis de las contribuciones de Galiani, en especial de la manera en que se "adelantó" a las teorías marginalistas, se halla en la obra de Vladimir Karpovich Dmitriev *Ensayos económicos sobre el valor, la competencia y la utilidad*, Siglo XXI editores, México, 1977. Igualmente, la obra de Galiani ha sido estudiada con profundidad por Joseph Alois Schumpeter en *History of Economic Analysis*, Oxford University Press, Nueva York, 1954.

19 Véase Schumpeter, Joseph A., op. cit.

por los clásicos. Simple y sencillamente, la nueva teoría vino a proponer que los bienes valen, más que por su costo, por la apreciación que de ellos hagan los individuos en el mercado, en las circunstancias especiales que experimente cada quien. El valor de una naranja no está en ella ni tampoco vale lo mismo para todas las personas; cada individuo la aprecia de diferente manera, atendiendo a la necesidad que sienta de poseerla. La propiedad de una naranja proporciona utilidad, la cual se manifiesta de manera decreciente según se va consumiendo la fruta.

Por supuesto, el objetivo de los marginalistas no era únicamente resolver la paradoja del valor, sino construir también, partiendo de nuevas ideas y con distintos métodos, una teoría de los precios. De los tres autores citados, las obras de Jevons y Walras no tuvieron mayor trascendencia entre los economistas inmediatamente posteriores. Mas con el trabajo de Menger surgió —en el curso de pocos años— uno de los programas de investigación (la Escuela Austríaca) más importantes en la historia de la economía.

En 1871, a los 31 años de edad, Carl Menger dio a conocer su primera y más trascendental obra: *Principios de Economía*. En este libro, Menger se ocupaba de las condiciones que crean actividad económica y de otros problemas como el del valor, el intercambio, los precios y el dinero. Empleando una formulación más sistemática que Jevons, el economista austríaco se hizo famoso por su explicación del valor en base a la teoría de la utilidad y al estudio de las condiciones que determinan la asignación de bienes escasos entre usos competitivos. En su análisis, Menger distingue claramente entre valor como un fenómeno subjetivo (un hecho psicológico) y precio como un fenómeno objetivo (la manifestación del valor en el mercado).

A pesar de la importancia de la obra de Menger, ésta no era completa en varios sentidos. Estrictamente hablando, no contenía una teoría de la producción y carecía de dinámica, es decir, no contaba con un estudio sobre la función del tiempo en el desarrollo de la actividad económica. Además, a pesar de su claridad, su comprensión requiere de esfuerzo, por lo que probablemente no hubiera tenido tanta influencia de no haber mediado sus discípulos. Entre los primeros de ellos —la llamada "segunda generación" de marginalistas— los más importantes fueron Eugen von Böhm-Bawerk y Friedrich von Wieser. El primero colaboró principalmente en el desarrollo de la teoría del valor de Menger, demostrando con sus aportaciones gran lucidez y habilidad para la polémica (ejemplo de esta última es la discusión que sostuvo con el marxista Hilferding<sup>20</sup>). Su con-

20 Véase Böhm-Bawerk, Eugene y Rudolph Hilferding, *Valor y precio de producción*, Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975. Esta obra recoge la famosa polémica entre tales autores desencadenada por la aparición del tercer tomo de *El capital* de Karl Marx. La sólida crítica de Böhm-Bawerk al marxismo, especialmente fuerte en lo relacionado con

tribución más importante la realizó en el ámbito de las teorías del capital y el interés.<sup>21</sup> Por su parte, la interpretación de Weiser de los costos de oportunidad (o costos como utilidad sacrificada) constituyó el desarrollo teórico más relevante de las ideas de Menger.

Carl Menger se retiró de la enseñanza en 1903 y, por lo tanto, la influencia directa que ejerció sobre las generaciones posteriores de la Escuela Austríaca fue escasa. Sin embargo, sus discípulos continuaron su labor, contribuyendo en la formación de grandes economistas, entre los que destaca Von Mises, alumno de Böhm-Bawerk. Otros miembros de esta tercera generación de la Escuela Austríaca fueron Hans Mayer, Richard von Strigl, Ewald Schams y Leo Illy. La cuarta generación de economistas austríacos, que apareció en los años veinte, agrupó a estudiosos de la talla de Gottfried Haberler, Fritz Machlup, Alexander Mahr, Oskar Morgenster, Paul Rosenstein-Rodan y Friedrich von Hayek, aunque debe aclararse que la mayor parte de éstos realizó su trabajo fuera de Austria.

Concluyendo esta sección, se mencionará que la revolución austríaca —la revolución copernicana de la economía— más que la transformación de la teoría de los precios iniciada en la época clásica, proporcionó una teoría general de la acción humana. Apunta Ludwig von Mises en su obra cumbre: "Durante un largo período temporal no advirtieron los hombres que la sustitución de la doctrina clásica del valor por la teoría subjetiva representaba bastante más que reemplazar una explicación imperfecta del intercambio mercantil por otra mejor. La teoría general de la elección y preferencia rebasa el campo en que los economistas (. . .) circunscribieran los problemas económicos. Implica bastante más que concretarse al análisis del 'aspecto económico' del esfuerzo humano. . .",<sup>22</sup> Para Von Mises, la "acción humana" —que queda claramente explicada en el análisis marginalista como la "acción de elegir"—al mismo tiempo que representa el objeto y el fundamento último de la ciencia económica, la rebasa, es decir, se convierte en el objeto y en el fundamento de todas las ciencias del hombre, pues cualquier decisión de las personas, en cualquier circunstancia, presupone una elección. "Cuando la gente las lleva a efecto (las decisiones) no decide sólo entre diversos bienes y servicios materiales. Cualquier valor humano, por el contrario, entra en la elección".<sup>23</sup> Así pues, las tesis marginalistas, al ensanchar las fronteras del pensamiento economi-

la idea de "valor", mereció, por parte de Hilferding, una defensa de la obra de Marx que, infructuosamente, intentó demoler los fundamentos de la economía austríaca.

21 Véase Böhm-Bawerk, Eugen von, *Capital and Interest*, Libertarian Press, USA, 1959.

22 Véase Mises, Ludwig von, op. cit, pp. 20 y 21.

23 Ibid, p. 21.

co, originaron la teoría general de la acción humana, esa praxeología sin la cual ya resultaba impensable el progreso del conocimiento en economía. En suma, con la revolución marginalista, la ciencia económica pasa a constituir "una parte, si bien la mejor trabajada en la actualidad, de una ciencia más universal",<sup>24</sup> ese razonamiento praxeológico de pretensiones infinitas.

#### 4 Las Contribuciones de Ludwig von Mises

En esta sección del trabajo se ventilarán las principales aportaciones de Von Mises a la economía. Esencialmente, éstas consistieron en sus estudios sobre la moneda, que le sirvieron de fundamento para analizar la inflación, el control de precios y el ciclo económico. El economista austríaco también se dedicó con ahínco a argumentar contra la planificación, el socialismo y los mitos creadores de cierta mentalidad anticapitalista en las sociedades occidentales. De la misma manera, Von Mises profundizó en el estudio de la epistemología de la economía, proponiendo que el fundamento último de esta ciencia radica en la "acción humana". A continuación se discuten tales contribuciones misesianas.

##### a Análisis Monetario

Una de las mayores aportaciones de Ludwig von Mises a la ciencia económica consistió en el desarrollo de una verdadera teoría monetaria sobre la base del análisis austríaco de la utilidad marginal.

Cuando Von Mises obtuvo su doctorado en Derecho y Economía en 1906, ya se había distinguido como un discípulo brillante de Eugen von Böhm-Bawerk. Siendo todavía estudiante de la Universidad de Viena, publicó una monografía sobre el desarrollo de la legislación en Austria mostrando con ello un profundo interés hacia los estudios históricos. Sin embargo, cierto hecho desvió la atención intelectual de Von Mises. En aquellos años existía la creencia generalizada de que la teoría de la utilidad marginal era incapaz de ocuparse de la teoría monetaria en forma satisfactoria. Inclusive, algunos autores trataron de demostrar que el marginalismo fallaba necesariamente cuando se trataba de edificar tal teoría sobre sus bases.

Von Mises se percató de lo anterior con rapidez. Advirtió, sin dificultad, que su maestro Böhm-Bawerk y los otros economistas austríacos no habían ido muy lejos en lo relacionado con el análisis

24 Ibid, p. 21. En esta obra, más adelante (p. 35), Von Mises proporciona la más clara definición del concepto de "acción humana": "... es conducta consciente; movilizadada voluntad transformada en actuación, que pretende alcanzar precisos fines y objetivos; es consciente reacción del ego ante los estímulos y las circunstancias del ambiente; es reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto".



del dinero. "Es verdad —afirma Rothbard en *The Essential Von Mises*— que los austríacos habían resuelto el análisis de los precios relativos, tanto para bienes de consumo como para bienes de producción. Pero el dinero, desde el tiempo de los economistas clásicos, había estado siempre en un cajón separado, alejado del análisis que cubría el resto del sistema económico. Tanto para los antiguos austríacos como para otros neoclásicos en Europa y América esta dislocación continuaba, y el dinero y el 'nivel de precios' eran analizados totalmente aislados del resto de la economía de mercado".<sup>25</sup>

Elaborar una teoría monetaria integrada a la teoría de la utilidad marginal o, dicho de otra manera, integrar la teoría monetaria a las teorías subjetivas del valor, constituía un impresionante reto. Y Von Mises lo aceptó. Dejó a un lado sus estudios históricos y se dedicó con ahínco a la tarea de investigar los problemas monetarios a la luz de los métodos antipositivistas e individualistas austríacos.

Siguiendo la heurística señalada por sus maestros Menger y Böhm-Bawerk, es decir, fundamentando su análisis en el comportamiento del individuo dentro de la economía de mercado, Von Mises logró realizar una gran integración que explicaba globalmente todos los componentes del sistema económico. "Era ésta una hazaña portentosa digna del propio Böhm-Bawerk. Por fin, la economía era un todo, un cuerpo de análisis integrado, basado en la acción individual; ya no habría necesidad de ninguna separación entre el dinero y los precios relativos, entre la Microeconomía y la Macroeconomía".<sup>26</sup> Los resultados de tal análisis quedaron plasmados en uno de los tratados de mayor trascendencia no sólo en la obra de Von Mises, sino aun en la historia del pensamiento económico: *The Theory of Money and Credit*, que apareció publicado originalmente en alemán en 1912. Este libro se encuentra dividido en cuatro partes: Una que analiza la naturaleza del dinero; otra, enfocada a estudiar el valor de la unidad monetaria; la tercera, en la que se reflexiona acerca de la función bancaria, y la última, orientada al estudio de las posibilidades de una reconstrucción monetaria.

En *The Theory of Money and Credit*, Von Mises rechaza la metodología seguida por los economistas matemáticos en el establecimiento del algoritmo de la ecuación del cambio. Para entonces, Irving Fisher había elaborado teorías muy complicadas para determinar el "nivel de precios" y las "velocidades de circulación del dinero". En su análisis suponía que al cambiar uno de los elementos de la ecuación del cambio, se producirían por consecuencia determinadas fluctuaciones en otras variables. Naturalmente, las variables a las que Fisher hacía referencia aparecían como agregados macroeconómicos sin ninguna base en la acción humana individual. Para Von Mises, esta forma de razonar resultaba completamente irreal y cons-

25 Rothbard, Murray N., "The Essential Von Mises", en *Planning for Freedom*, Libertarian Press, USA, 1980, p. 244.

26 Ibid, p. 245.

tituía un regreso a la metodología que había causado tantas frustraciones en los antiguos economistas clásicos. Sostiene Von Mises: "Los problemas monetarios son problemas económicos y tienen que verse en la misma forma en que se analizan todos los otros problemas económicos. El economista monetario no tiene nada que ver con entidades universales como el 'volumen de comercio' que significa 'volumen total de comercio' o como la 'cantidad de dinero' que indica 'todo el dinero circulante en el sistema económico global'..."<sup>27</sup>

En relación a la demanda de dinero, Von Mises demostró que el "precio" o poder de compra de la unidad monetaria se determina en el mercado de la misma manera que el precio de cualquier bien; esto es, a través de la cantidad disponible del mismo y de la intensidad de las demandas de esa mercancía por parte de los consumidores (basadas en la utilidad marginal). La utilidad marginal de la unidad monetaria determina la intensidad de saldos en efectivo, mientras que la interacción entre la cantidad de dinero disponible y su demanda determina el "precio" de la unidad monetaria.<sup>28</sup> En general, Von Mises estaba de acuerdo con la "teoría cuantitativa" clásica, según la cual un aumento en la oferta de unidades monetarias (pesos, dólares, francos) haría bajar su valor o "precio", es decir, aumentaría el precio de otros bienes y servicios. Pero su argumentación fue mucho más detallada y, además, la integró al análisis económico general. Basado en estos estudios, Von Mises propuso su teoría sobre la inflación que será tratada en la siguiente sección de este ensayo.

Otra de las grandes contribuciones teóricas de Ludwig von Mises en el ámbito monetario se relaciona con la solución que propuso al problema llamado "círculo austríaco", contrariedad considerada insuperable por muchos economistas. La cuestión radicaba en que los precios de los diferentes bienes se determinan por medio de la acción de dos fuerzas que se manifiestan conjuntamente en el mercado: de un lado, la escasez de las mercancías, y del otro, la utilidad marginal ("valor de uso") que la posesión de los objetos representa para el individuo. Esta teoría de la escasez-utilidad aparecía inaplicable al caso de cierto bien: el dinero. ¿Por qué? Básicamente porque no se considera como un "bien" en sí mismo, sino que se usa como mero medio de intercambio. Así las cosas, no tendría la misma clase de utilidad marginal que tiene el resto de los objetos. En otras palabras, la utilidad marginal del dinero se relaciona con su característica de medio de cambio, mientras que la de cualesquiera

27 Mises, Ludwig von, "My Contributions to Economic Theory", en *Planning for Freedom*, Libertarian Press, USA, 1980, p. 226.

28 Mises, Ludwig von, *The Theory of Money and Credit*, The Foundation of Economic Education, Nueva York, 1971, pp. 108-123.

otros bienes se halla en función de su "uso": los zapatos sirven para proteger los pies, pero un billete sólo se usa para comprar cosas.

Von Mises resolvió satisfactoriamente el problema. Si el dinero se demanda y se guarda en saldos en efectivo sólo para gastarse posteriormente en bienes, entonces en la explicación de la demanda de dinero deberá asignársele a éste una utilidad marginal como si se tratase de cualquier otra mercancía. Pero ello únicamente es posible si el dinero tiene un precio y un poder de compra en el mercado existentes con anterioridad. La solución de Von Mises se realizó a través de su "teorema de regresión". En esencia, éste propone el regreso lógico al origen del dinero en una economía de trueque, en la que las complicaciones producidas por el intercambio (¿cuántas manzanas por un caballo? o, ¿cuántas manzanas y caballos por un buey?) hicieron necesaria la introducción de un común denominador, el dinero. Pero al principio el dinero era un bien "útil", tenía "valor de uso", utilidad marginal: era oro o plata y no papeles. Asimismo, se sabe que el oro tiene un altísimo valor en el mercado: Es escaso, la gente lo aprecia, se maneja fácilmente, vale y le daba valor al dinero, el cual se demandaba solamente por sus cualidades como bien de consumo directamente utilizable. Mas las cosas ya no suceden así.<sup>29</sup>

Con su aplicación de la teoría marginal al dinero, Von Mises llegó a otras conclusiones: En primer lugar, que el dinero sólo podía originarse en el mercado libre y por la demanda de un bien útil en el mercado; en segundo lugar, que el dinero se había desarrollado a partir de un bien útil y valioso, y no por "obra y gracia" de los gobiernos. Por otra parte, las unidades monetarias son, en esencia, unidades de peso (kilogramos, gramos) de un bien valioso producido por el mercado, no simples unidades arbitrarias o trozos de papel definidos por el gobierno como "pesos", "dólares", etc. Por lo tanto, resulta posible (y aun necesario), según Von Mises, el regreso al "patrón oro", o a alguno similar, ya que representad único en el que se podría tener dinero "sano", alejando del sistema económico las tendencias inflacionarias.<sup>30</sup>

Otra de las conclusiones a la que llegó Von Mises en materia de política monetaria fue la de demostrar que los bancos centrales en lugar de restringirlas presiones inflacionarias las estimulan, ya que liberan a los bancos privados de las restricciones para extender créditos que el mercado libre les impone.

En resumen, Von Mises defendió, a través de un análisis aguda-

29 Ibid, pp. 30-34.

30 Ibid, pp. 216-241 y en general las partes tercera y cuarta. A este respecto, Rothbard señala que Von Mises demostró cómo la banca "libre del control y los dictados gubernamentales no generaría una expansión enormemente inflacionaria del dinero, sino que los bancos se verían obligados por las demandas de pagos a seguir una política sensata no inflacionaria de "dinero duro" (Rothbard, M. N., op. cit. p. 247).

mente lógico, los méritos del dinero "duro", de la banca libre, del ciento por ciento de las reservas bancarias y de los patrones paralelos oro y plata.

Pero no fueron éstas las únicas contribuciones que realizó en su obra sobre la moneda. Igualmente, basándose en las ideas de su condiscípulo checo Franz Cuhel, Von Mises demostró que la utilidad puede ordenarse, pero no medirse, contrariamente a lo sostenido por otros miembros de la Escuela Austríaca que aceptaban las versiones de Jevons y Walras. En opinión de Von Mises, carece de sentido cualquier intento de comparación entre las utilidades de las diferentes personas. En este punto se adelantó considerablemente a las obras de J. R. Hicks y R. G. D. Allen.<sup>31</sup>

Por último, debe mencionarse que Ludwig von Mises propuso, mucho antes que Gustav Cassel, la teoría del poder adquisitivo de los tipos de cambio basada en David Ricardo. Esta teoría indica que las diferentes monedas se intercambian a una tasa que corresponde a las tasas de cambio existentes entre cada una de ellas y otros bienes. Así, si en un país prevalece el "patrón oro" y con un kilogramo de oro se puede comprar un kilogramo del bien "x", mientras que en otro país prevalece el "patrón plata" y con un kilogramo de plata se puede comprar sólo un cuarto de kilogramo del bien "x", entonces las monedas de los respectivos países se intercambiarán a una tasa de uno a cuatro.<sup>32</sup>

Por supuesto, resultaría muy extensa la explicación detallada de todas las aportaciones de Von Mises a la teoría monetaria. Simplemente se señalará que fueron múltiples y valiosas, y que sirvieron de base a otros importantes avances de la ciencia económica.

## b Inflación y Control de Precios

"Si la oferta de caviar fuera tan abundante como la oferta de papas, el precio del caviar —es decir, la tasa de cambio entre caviar y dinero o entre caviar y otros bienes— se alteraría considerablemente. En este caso, uno podría obtener caviar con un sacrificio mucho menor que el que se requiere actualmente. De la misma manera, si la cantidad de dinero aumenta, el poder de compra de la unidad monetaria disminuye, y la cantidad de bienes que se puede obtener a cambio de una unidad de este dinero también disminuye". Con estas palabras Von Mises daba inicio a una conferencia sobre inflación en 1958, publicada en su libro *Economic Policy*.<sup>33</sup>

31 Ibid, pp. 38-45. Una de las consecuencias más importantes de la demostración de Von Mises de que las utilidades no pueden medirse es que elimina por completo la justificación de las políticas igualitarias del Estado basada en la utilidad marginal, tal como lo señala Rothbard.

32 Ibid, pp. 179-186.

33 Mises, Ludwig von, *Economic Policy*, Regnery/Gateway, Inc. Book Pub., USA, 1979.

Tomando como punto de partida sus estudios sobre los fenómenos monetarios, Von Mises desarrolló sus propias concepciones sobre la inflación. En primer lugar, la definía como el proceso de un gran incremento en la cantidad de dinero en circulación; esto es, la forma más sencilla mediante la cual el gobierno financia sus gastos deficitarios. "La inflación —afirma Von Mises— puede tener como resultado una tendencia general hacia el aumento en los precios. Aquéllos a cuyos bolsillos llegan las cantidades adicionales de dinero están en posición de aumentar su demanda de bienes y servicios. Una demanda adicional puede, si todo lo demás sigue igual, aumentar los precios. Ningún sofisma ni silogismo puede conjurar esta inevitable consecuencia de la inflación".

Sin embargo, continúa Von Mises, cierta ingeniosa revolución semántica —uno de los rasgos más característicos de nuestros días— ha oscurecido este hecho confundiendo a los economistas y en general a la gente culta. A consecuencia de ello, el término "inflación" se usa con una nueva y equivocada connotación. Lo que las personas llaman actualmente inflación no es, estrictamente hablando, inflación. Dicho de otra manera, no se llama inflación al aumento en la cantidad de dinero, sino al incremento general de los precios de los bienes y servicios, por un lado, y de los salarios nominales, por el otro; esto es, el nombre ("inflación") se aplica a las consecuencias del fenómeno y no al fenómeno mismo. De la inflación resultan aumentos en los niveles de precios, pero éstos deben tomarse cautelosamente como lo que son: efectos inevitables de la inflación.<sup>34</sup>

Esta innovación semántica no es, de ninguna manera, inofensiva. En primer lugar, ya no existe un término disponible para denominar lo que debe significar la inflación (el aumento en la cantidad de dinero). Por lo tanto, aparece imposible el combate de un mal que ni siquiera se puede nombrar. Los funcionarios públicos, e inclusive los economistas del "sector privado", sin duda llegan a realizar análisis detallados y convincentes de las políticas relacionadas con la expansión del dinero sin que el común de la gente advierta que en realidad consisten en políticas inflacionarias. Se trata de demagogia económica. Como existe confusión semántica, las políticas del gobierno no reciben su verdadero nombre: inflación, concepto que equivocadamente se asocia con "aumento en el nivel general de precios", y no con la política de "aumento en la cantidad del medio circulante". Los errores semánticos hacen aparecer los programas inflacionarios como hechos intrascendentes.

34 Ibid, p. 55.

35 Von Mises demostró que, a diferencia de lo que sucede con aumentos en los factores productivos (tierra, mano de obra, capital) los cuales generan mayor producción y un mejoramiento en el nivel de vida, un aumento en la oferta de dinero no produce ningún beneficio social, solamente diluye su poder de compra.

El segundo perjuicio del nuevo significado de la inflación radica, en opinión de Von Mises, en el hecho de que quienes combaten —vanamente y sin esperanza— su consecuencia inevitable (ese aumento en el nivel de precios), por necesidad adoptan las armas de lucha menos propicias. Al combatir los síntomas, pretenden ingenuamente acabar con las raíces del mal. Y dado que no pueden comprender —o no quieren comprender— la relación causal existente entre el incremento en el dinero en circulación y la expansión de crédito, por un lado, y el incremento en los precios, por el otro, prácticamente empeoran las cosas, como ocurre en el caso de los subsidios, que en lugar de suavizar los aumentos de los precios, traen como resultado un incremento en las presiones inflacionarias, ya que por lo general se han financiado con una expansión adicional del crédito.<sup>36</sup>

Ya se ha dicho que para Von Mises la forma más simple que tiene el gobierno de financiamiento de sus gastos deficitarios consiste en la inflación. Sin embargo, "no debería haber formas secretas para solucionar los problemas financieros del gobierno: si necesita dinero, debe obtenerlo mediante los impuestos (o, en condiciones especiales, pidiéndolo prestado a quienes lo tienen). Pero muchos gobiernos, podemos decir que la mayoría de los gobiernos, piensan que hay otro método para obtener el dinero necesario: simplemente, imprimiéndolo".<sup>37</sup>

Ahora bien, la cantidad de dinero no aumenta los precios en forma inmediata, ni tampoco el aumento se presenta a la vez en el caso de todos los bienes y servicios. El "dinero nuevo" se utiliza en la compra de ciertas mercancías cuyos precios naturalmente aumentarán. Mientras tanto, los precios de los otros bienes se mantendrán al nivel que tenían antes de que el nuevo dinero fuera puesto en circulación.

Siguiendo a Von Mises, la situación anterior puede ejemplificarse de la siguiente manera: Cuando el gobierno aumenta la oferta monetaria para financiar algún proyecto de desarrollo tiene que comprar, necesariamente, bienes y servicios producidos por ciertas empresas nacionales; así, los primeros en tener dinero adicional son los dueños de las grandes compañías proveedoras del gobierno, lo mismo que sus trabajadores. Estos grupos estarán en una posición claramente favorable, con beneficios y salarios cada vez más altos y con las empresas creciendo. ¿Por qué? Porque fueron los primeros en recibir el dinero adicional. Los fabricantes que le venden al gobierno —muchas veces ellos mismos funcionarios públicos— y sus

36 Dado que los subsidios se otorgan principalmente con el fin de sostener el control gubernamental de los precios de algunos productos, se producirán otros efectos indirectos no deseables como los descritos anteriormente.

37 Mises, Ludwig von, op. cit, p. 57.

empleados compren asimismo a otras personas que producen y venden los bienes que necesitan, ya para continuar produciendo lo demandado por el gobierno ya para su consumo personal. Este es el "segundo grupo", el que también considera la inflación como un buen negocio puesto que puede vender más y obtener mayores ganancias.

Pero lo que para unos cuantos representa pingües ganancias, para el resto de la población se convierte en gradual empobrecimiento. "La situación es ésta: aquellas personas a las que llega primero el dinero ven aumentado su ingreso, y pueden comprar muchos bienes y servicios a precios que corresponden al estado previo del mercado, a las condiciones que existían antes de la inflación. Por lo tanto, están en una situación muy favorable. Entonces, la inflación se difunde paso a paso, de un grupo de la población a otro. Y todos aquellos a los que el dinero adicional llegó en las primeras etapas de la inflación se benefician ya que pueden comprar algunos productos a precios que aún corresponden a la anterior situación de la tasa de cambio entre dinero y bienes. Mas existen otros grupos en la población a los que el dinero adicional llega mucho, mucho más tarde. Estas personas están en una posición desfavorable. Antes de que el dinero adicional llegue a ellas, se hallan obligadas a pagar precios más altos de los que pagaban antes por los bienes que ellas quieren comprar, mientras que su ingreso sigue siendo el mismo, o no se incrementó proporcionalmente con los precios".<sup>38</sup>

En suma, a unos les encanta la inflación: gobernantes y grandes empresarios asociados. Pero para otros resulta verdaderamente criminal. Y se ha supuesto, con Von Mises, que los gobiernos sólo gastan en "cosas" útiles, que no hay funcionarios deshonestos. Un supuesto bastante irreal.

Por otra parte, en un pueril esfuerzo por frenar el alza de precios generada por la inflación —es decir, por el aumento desmedido de la oferta monetaria—, los gobiernos emplean el llamado "control de precios". Un intento completamente inútil y aun perjudicial, como se verá a continuación siguiendo las ideas de Von Mises.

En un estado socialista la producción la dirige una autoridad central. Cada ciudadano está obligado a obedecer las órdenes de sus superiores, contribuyendo de tal modo a la ejecución de algún plan adoptado por el gobierno. Sin embargo, en una economía libre nadie le dice al hombre qué debe hacer. Cada uno piensa y actúa por sí mismo, y el proceso del mercado y la estructura de precios que éste genera permiten la coordinación de las acciones individuales y su integración en un sistema armonioso de oferta y demanda.

En una economía capitalista sólo el mercado determina las

pautas a seguir, sin que haya nada de automático o misterioso en la operación. "Las únicas fuerzas que determinan el estado de fluctuación continua del mercado son los juicios de valor de los diferentes individuos y sus acciones, resultado de sus juicios de valor. El factor último en el mercado es el esfuerzo de cada hombre para satisfacer sus necesidades y deseos de la mejor manera posible".<sup>39</sup>

Si el mercado no está manipulado por el gobierno, sostiene Von Mises, prevalecerá la tendencia a expandir la producción de cada artículo hasta el punto en que la posterior expansión ya no resulte rentable, debido a que el precio sería igual o menor que el costo de dicho artículo. Si el gobierno fija un precio tope menor que aquel que se establecería por el libre juego de las fuerzas de mercado, entonces los empresarios que afronten los costos de producción más altos tendrán necesariamente que salir del mercado de ese producto y dedicarse a la elaboración de otro bien que no tenga controlado el precio. El resultado es obvio: si el gobierno interfiere en el precio de un artículo, disminuirá por consecuencia la oferta del mismo. Por supuesto, la intención de los funcionarios no era ésta, pero la ignorancia también tiene sus costos y desventajas.

No obstante, la restricción de la oferta de un bien no es la única consecuencia negativa del control de precios. Si se fija un precio máximo para determinado artículo, entonces va a resultar necesario controlar también el precio de los insumos que intervienen en su producción, ya que de otra manera la oferta caería drásticamente. Pero al controlar los precios de los insumos, su oferta se reduce, por lo que se hace necesario fijar un tope a los precios de los productos que intervienen en la producción de tales insumos, y así sucesivamente, hasta que todos los productos tengan precio controlado y se haya reemplazado la economía de mercado (y la libertad política) por un sistema autoritario de planificación centralizada, en el que ya no serán los consumidores sino los gobernantes quienes decidirán todo lo relacionado con el proceso productivo.

En conclusión, Von Mises sólo ve dos caminos: O la producción está dirigida por los precios fijados en el mercado por la compra o abstención de compra por parte del público, o está dirigida desde las oficinas gubernamentales. No hay una tercera solución disponible. Sin embargo, "el control gubernamental de una parte de los precios trae como único resultado una situación que —sin excepción— cualquiera consideraría absurda y contraria a sus propósitos, con el resultado inevitable de caos y malestar social".<sup>40</sup>

39 Ibid, p. 36.

40 Ibid, p. 38.



### c Inflación y Ciclo Económico

Tomando como punto de partida su teoría general del dinero y el crédito, Von Mises desarrolló una no menos importante teoría monetaria del ciclo económico, mediante la cual se explican las fluctuaciones periódicas de la actividad económica como resultado de fenómenos crediticios.

El análisis económico general muestra que el sistema de mercado tiende hacia el equilibrio basando su funcionamiento en el mecanismo de los precios, mecanismo que induce a los participantes en el proceso productivo a actuar ajustándose a las condiciones cambiantes del mercado. De esta manera, pueden presentarse variaciones en el precio de algún bien en particular que reflejen alteraciones en la utilidad marginal de ese bien o en la oferta disponible del mismo. Claro está, tales cambios incluyen tanto incrementos como disminuciones en los precios, mas no aumentos sostenidos en las cotizaciones de la mayor parte de los productos durante períodos prolongados (fenómeno que, según Von Mises, se conoce erróneamente como inflación). El sistema de mercado también explica el hecho de que los empresarios sufran de vez en vez pérdidas debidas a inversiones desafortunadas, pero no existen elementos causales que lleven a malas inversiones generalizadas, las que conducirían posteriormente a la recesión o depresión.

Sin embargo, para nadie es un secreto que desde finales del siglo XVIII, con el auge de la industria y el consiguiente desarrollo de la economía de mercado, el capitalismo ha estado sujeto a una serie aparentemente sin fin de períodos alternados de prosperidad y depresión. Diferentes estudiosos de la realidad económica habían intentado explicar estas fluctuaciones con relativo éxito, pero no llegaron a integrar sus análisis con los de la economía liberal. Ello se convirtió en un nuevo reto para Von Mises. El eminente economista austríaco se preguntaba cómo podría encontrarse la causa de estas oscilaciones cíclicas a la luz de la teoría "microeconómica" de los precios y la producción.

En este punto, Ludwig von Mises pensó que si el sistema de economía liberal no generaba por sí mismo una progresión continua de auges y depresiones, la explicación tendría necesariamente que buscarse en factores exógenos al funcionamiento puro del mercado. Para elaborar su teoría del ciclo se basó en tres elementos que hasta entonces habían permanecido dispersos. En primer lugar, Von Mises reconoció la existencia de una interesante —aunque rudimentaria— teoría monetaria de las fluctuaciones económicas en las doctrinas sobre el dinero de los economistas clásicos ingleses, especialmente en las relacionadas con el análisis de los flujos de los metales preciosos. Por medio de este esquema se explicaba cómo el gobierno y el sistema bancario expanden la oferta monetaria provocando un aumento en los precios (situación de auge), lo cual motiva

una salida de oro y una contracción subsecuente de la cantidad de dinero y de los precios, ocasionando con ello la depresión.<sup>41</sup>

Otro de los elementos que Von Mises utilizó fue el análisis del capital y la estructura de la producción de Böhm-Bawerk. Por último, tomó como base la distinción de Knut Wicksell (gran economista sueco considerado, por algunos, miembro de la Escuela Austríaca) entre tipo de interés "natural" y de "mercado" para desarrollar su teoría monetaria del ciclo económico.<sup>42</sup>

Al igual que Newton, Ludwig von Mises se paró sobre hombros de gigantes. Esta es, ciertamente, la mejor regla metodológica que cualquiera puede prescribir.

En la sección anterior se explicó cómo, según Von Mises, el uso popular del término "inflación" aplicado a un aumento generalizado en los precios tergiversa el problema fundamental enfocando el efecto y no la causa. Naturalmente, el incremento de la oferta monetaria engendra un movimiento generalizado de los precios hacia el alza en la estructura de la economía de mercado. Pero, en esencia, la emisión de dinero adicional, la monetización de la deuda pública así como la reserva bancaria fraccional, constituyen los mecanismos básicos de la inflación de la oferta monetaria. Un aumento constante en los precios resulta la consecuencia lógica de cualesquiera políticas de expansión crediticia, de la inflación.

Por otra parte, siguiendo a Böhm-Bawerk, la tasa de interés refleja la evaluación que cada individuo realiza para elegir una de dos opciones: poseer bienes en el presente o disfrutarlos en el futuro. Si se prefiere el consumo actual en lugar del venidero, entonces la tasa de interés aumentará; y viceversa, un cambio en el sentido de usufructuar los bienes en el futuro deberá conducir las tasas de interés a la baja, dado que aumentará la oferta de dinero en el mercado monetario. De esta manera, la tasa de interés de mercado (en el contexto wickselliano) tiende hacia un nivel en el cual la cantidad de fondos que los ahorrantes están dispuestos a invertir en la producción se equipara a la cantidad que los empresarios están dispuestos a obtener y utilizar en propósitos productivos. El proceso de ahorro e inversión de fondos significa que el poder de compra se emplea de tal modo que cierta cantidad de recursos se dirige hacia la elaboración de bienes de capital en vez de utilizarse en la fabricación de bienes de consumo. Como se sabe, la producción de bienes de capi-

41 Véase Mises, Ludwig von, *The Theory of Money and Credit*. Von Mises se percató de que esta exposición no explicaba la forma en que el auge afectaba al sistema de producción, ni tampoco la razón por la cual resultaba inevitable una depresión. Sin embargo, la teoría ricardiana fue básica en el desarrollo de la explicación del ciclo económico propuesta por Von Mises.

42 Wicksell define la tasa "natural" de interés como la tasa que se fija sin interferencia de la expansión del crédito bancario, mientras que la tasa "de mercado" es aquella tasa efectivamente afectada por los préstamos bancarios.

tal requiere asimismo de la expansión colateral de la producción de otros bienes de capital. En este punto, la tasa de interés de mercado proporciona un signo que indica hasta dónde puede emprenderse la producción de bienes de capital sin frustrar la demanda de bienes de consumo. "Es obvio el papel que juega la tasa de interés en las deliberaciones del hombre de negocios al planear. La tasa de interés le muestra qué tan lejos puede ir distraendo factores productivos de tal suerte de emplearlos en la generación de satisfactores para períodos cercanos en lugar de dedicarlos a la producción de satisfactores para períodos remotos (. . .). Le advierte los riesgos de aventurarse en proyectos cuya ejecución no estaría de acuerdo con la cantidad limitada de bienes de capital proporcionados por el público ahorrador".<sup>43</sup>

La expansión del crédito, por ejemplo, a través del incremento en el medio circulante producto de la acción conjunta del gobierno federal y del sistema bancario, tiende a bajar la tasa de interés a niveles inferiores a aquellos que prevalecerían en el mercado si no se hubieran implantado políticas de incremento en la oferta monetaria (tasa "natural" de interés en la terminología de Wicksell). De esta manera, la tasa de interés de mercado resulta menor que la tasa de interés "natural". A medida que la tasa de interés baja artificialmente, los empresarios toman el dinero nuevo expandiendo la producción, especialmente la de bienes de capital; esto es, invierten en proyectos de largo plazo comprando maquinaria, ampliando las plantas industriales, etc. Por supuesto, los empresarios no se dan cuenta de que las preferencias de los consumidores entre consumo presente y consumo futuro no han cambiado, por lo que forzosamente llega un momento en que la oferta de dinero no resulta suficiente para comprar las nuevas inversiones de bienes de capital. Y aquí comienza el derrumbe de las empresas que invirtieron en la producción de bienes "remotos", desplome que, por lo demás, representa el mecanismo del cual se vale el mercado para liquidar las inversiones excesivas motivadas por el auge inflacionario.<sup>44</sup>

De esta manera —aunque expuesto en el presente ensayo en forma demasiado sucinta—, Von Mises desarrolló la única teoría del ciclo que lo explica sobre la base del análisis general de la economía del "laissez-faire" y del sistema de precios. Murray N. Rothbard resume la teoría misesiana del ciclo económico en los siguientes términos: "La expansión inflacionaria del dinero a manos del sistema bancario administrado por el gobierno, crea una inversión excesiva en las industrias de bienes de capital y una inversión deficiente en las industrias productoras de bienes de consumo, y la 'recesión' o 'depresión' es el proceso necesario mediante el cual el mercado liquida las distorsiones del auge y retorna al sistema de producción de

43 Mises, Ludwig von, *La acción humana*, p. 823.

44 Ibid, pp. 826 y sig.

mercado libre para servir a los consumidores. La recuperación llega cuando se completa este proceso de ajuste".<sup>45</sup>

Naturalmente, las recomendaciones de política económica derivadas de la teoría del ciclo de Von Mises son totalmente opuestas a las que emanan del análisis keynesiano y poskeynesiano. Von Mises simple y sencillamente propone una prescripción tanto para el auge como para la recesión: detener la inflación de inmediato (entendiendo por inflación la expansión artificial de la oferta monetaria), lo mismo que no interferir para nada con el doloroso proceso de ajuste de la recesión; es decir, no elevar intencionalmente los salarios, los precios y el consumo, así como no realizar inversiones injustificadas. Todo esto con el fin de permitir que funcione el proceso de liquidación de las inversiones "excesivas" lo más pronto posible.<sup>46</sup>

Ludwig von Mises, por lo demás, llegó a pronosticar con bastante tino la crisis de los veinte en una época en que la mayoría de los economistas vislumbraba un futuro feliz de crecimiento perpetuo. Cierta comportamiento monetario hacía suponer al economista austríaco que el auge debía llegar a su fin bruscamente. Y, casi en forma natural, una vez desatada la "gran depresión", los estudiosos empezaron a prestar particular atención a la obra del "desconocido" Von Mises (en el ambiente de la economía política inglesa), interés que se fortaleció con la llegada a Inglaterra de su discípulo Friedrich von Hayek, quien dio a conocer en inglés sus propios desarrollos de las teorías de su maestro. Así las cosas, importantes estudios de la ciencia económica —algunos después rabiosamente keynesianos, como Alvin Hansen— creían de hecho en la validez de las doctrinas misesianas, lo que inducía a pensar ya a mediados de la década de los treinta que la teoría austríaca de las fluctuaciones económicas —y con ella el resto de la obra de Von Mises— se impondría definitivamente en un mundo intelectual que hasta entonces le había negado el menor reconocimiento.<sup>47</sup>

Pero llegó Keynes con sus doctrinas intervencionistas —esa pretendida revolución que el paso del tiempo ha descubierto falaz en muchos aspectos—, justificando "científicamente" la inflación y los déficit gubernamentales. Huelga decir que los economistas burócratas fueron los más felices con las ideas de Lord Keynes. La nueva ciencia los vindicaba. Ya no serían los "traidores" a la causa de un "laissez-faire" ahora "superado", "refutado" por la economía keynesiana.

En forma por demás explicable, los economistas abandonaron a Von Mises y adhirieron al nuevo credo. El gran austríaco se quedó

45 Rothbard, Murray N., *The Essential Von Mises*, p. 252.

46 Ibid, p. 252.

47 Sobre esta negación de los méritos de Von Mises, véase el epílogo de este trabajo.

únicamente con la compañía intelectual de su antiguo discípulo Hayek. Mas en el aislamiento académico se dio a la tarea de estructurar —penosamente pero con gran entusiasmo— los últimos avances de la economía austriaca, a la que inclusive proporcionó una verdadera fundamentación epistemológica. Gracias a su obra, actualmente se sabe, ya con la avalancha keynesiana debilitada, que el único sistema capaz de proporcionar a la humanidad un mañana venturoso es el liberal: la economía de mercado.

#### d La Acción Humana: Fundamento Ultimo de la Ciencia Económica

Se ha visto a lo largo de este ensayo que Von Mises estructuró brillantemente la teoría económica en la que creía: la liberal, la que aun hizo progresar por aportaciones trascendentales. En general, la obra del economista austriaco se halla dividida en dos grupos principales: uno relacionado con los estudios monetarios, la inflación y el ciclo económico; y otro que comprende críticas al socialismo, la burocracia y la mentalidad anticapitalista. Ya quedó analizado en estas páginas el primer grupo; en las secciones finales del presente trabajo se discutirá el segundo. Mas ahora sólo se argumentará sobre algo que no es propiamente ciencia económica y que por consecuencia no pertenece a ninguno de los dos grupos aludidos: la epistemología misesiana, esa praxeología de pretensiones extraordinarias.<sup>48</sup>

La epistemología de Ludwig von Mises gira en torno al concepto "praxeología" —la teoría general de la acción humana individual—, en lo que constituye el más grande intento que filósofo alguno haya realizado buscando asegurar la singularidad del método de las ciencias sociales recurriendo a explicaciones teleológicas. Pues las acciones del hombre sólo son pensables si se ha considerado desde antes del acto de la reflexión la existencia de un ser humano que tiene propósitos, metas o fines que se esfuerza por alcanzar y, lo más importante, conoce el procedimiento a seguir.

En su epistemología, Von Mises se muestra como el más kantiano de los filósofos. Para él, la praxeología consiste en un amplio conjunto de reflexiones "a priori", transcendentamente deducidas de un axioma fundamental relativo al comportamiento humano, evidente por sí mismo y que se halla presente en la mente de todas las

48 Claudio Gutiérrez justamente escribió un ensayo llamado "La extraordinaria pretensión de la praxeología" (aparecido en *Teoría del método en las ciencias sociales*, Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 1971), en el que analiza las contribuciones de Von Mises. En su estudio de la epistemología misesiana, bastante crítico por lo demás, Gutiérrez concluye que la praxeología no tiene fundamentos; esto es, que no hay manera de deducir formalmente, partiendo de axiomas "a priori", la teoría económica. Ello debido a que los sistemas praxeológicos no son sino procesos de redefinición dialéctica de conceptos que, al final e inevitablemente, dependen de la experiencia.

personas: la acción conscientemente orientada hacia fines, es decir, el rasgo más característico del hombre de ésta y de todas las épocas; ese Homo Agens, el animal que actúa, que persigue una meta y recurre a los medios necesarios para alcanzarla.

Modestamente, Von Mises afirma que su praxeología no representa una contribución a la Filosofía: "Meramente, es una exposición de ciertas ideas que deben ser tomadas plenamente en cuenta por cualquier intento de teoría del conocimiento".<sup>49</sup> En realidad, con su teoría de la acción humana, Von Mises buscó la manera de refutar el positivismo que en forma perjudicial invadía la argumentación económica. Se sentía decepcionado de la epistemología tradicional que había producido sólo disquisiciones sobre matemáticas y "métodos" de las ciencias sociales desde la perspectiva del positivismo. "Los filósofos consideraron a la física como el parangón de la ciencia y jubilosamente supusieron que todo conocimiento debía regirse por su modelo",<sup>50</sup> se quejaba Von Mises en el libro citado donde concluía que en realidad eso vino a constituirse como la negación de cualquier otro método de pensamiento científico distinto del de las ciencias naturales. Nadie se daba cuenta de que hay algo para cuya descripción y análisis las ciencias naturales no pueden contribuir en nada: la acción humana.

Antes de llegar a sus propias aportaciones metodológicas, Von Mises se dio cuenta de que la teoría económica, aun la austríaca, no había sistematizado completamente ni había elaborado del todo sus fundamentos metodológicos. Lo peor, como se mencionó, radicaba en el dominio que sobre ella ejercían las falsas propuestas epistemológicas del positivismo, de un lado, y del historicismo por el otro. En cierto sentido, el historicismo negaba de hecho la existencia misma de la ciencia económica, mientras que el positivismo la veía como una más de las ciencias empíricas al estilo de las de la naturaleza. Obviamente, Von Mises se daba cuenta de que la única metodología apropiada era la esbozada por los economistas clásicos, y mejor aún por los austríacos. Pero, por desgracia, había sido delineada en forma muy poco sistemática, casi sin que aquellos autores se dieran cuenta de que existía, y sin que pudieran defenderse satisfactoriamente de los ataques de la Escuela Histórica Alemana y de un positivismo cada vez más fuerte.

Von Mises veía dos caminos: o establecía un fundamento epistemológico correcto para la ciencia económica basado en las teorías de la Escuela Austríaca, o bien se impondrían en forma definitiva (y para la mayor pena de todos) las concepciones positivistas e historicistas. Decidió, como se sabe, desarrollar la praxeología, un enorme intento de construir el fundamento último de las ciencias relacionadas con la acción humana (presente en la economía austríaca) a par-

49 Mises, Ludwig von, "El fundamento último de la ciencia económica" en *Teoría del método en las ciencias sociales*, p. 349.

50 Ibid, p. 349.

tir de consideraciones apriorísticas. Contra el positivismo afirmaba Von Mises: "La peor de todas las supersticiones consiste en suponer que las características epistemológicas de una rama del conocimiento deben necesariamente ser aplicables a cualquier otra rama. Al hacer frente a la epistemología de las ciencias de la acción humana, no debe uno guiarse por la geometría, por la mecánica o por ninguna otra ciencia".<sup>51</sup> El punto de partida de la praxeología siempre será una verdad evidente por sí misma: el ya mencionado conocimiento de la acción conscientemente orientada hacia fines personales.

En las ciencias naturales —donde se establecen regularidades cuantitativas, estadísticas, en base a las cuales se pueden concebir leyes "comprobables" o "falsables" para utilizarse con fines de pronóstico— no existe la categoría de la acción. El científico de la naturaleza al investigar actúa, pero lo que analiza son sucesos del mundo no humano donde no existe acción. Pueden medirse tales sucesos, lo que les proporciona a las ciencias empíricas exactitud en el cálculo y en las predicciones. "Pero no hay nada que nos sugiera una búsqueda de fines; no es discernible ningún propósito".<sup>52</sup> Para Von Mises resulta del todo claro que las ciencias naturales son investigación causal, mientras que las de la acción humana son teleológicas.

La categoría de la acción, orientada conscientemente a fines, es la categoría fundamental de la epistemología, y en ella —y aquí radica lo extraordinario de la pretensión misesiana— están ya implicados todos los elementos teóricos de la acción humana, los que se hacen explícitos mediante la deducción. Inclusive, entre estos elementos se encuentra también la propia categoría de la causalidad: "Como no se podría concebir y emprender acción alguna sin tener ideas definidas sobre la relación de causa y efecto, la teleología presupone la causalidad".<sup>53</sup> Asimismo, en la epistemología misesiana no se puede concebir ninguna mente humana en la que no se halle presente la categoría de la acción.

La praxeología es "a priori" y trata de causas finales. Todos sus teoremas surgen como productos de un razonamiento deductivo que empieza por la categoría de la acción; esto es, cada uno de los principios de la praxeología se deduce mediante un razonamiento lógico de la mera existencia de la acción humana. La praxeología es apodíctica y desarrolla a partir de aquella categoría todo lo que contiene. Ante esto, no hay más remedio que declarar que se trata de una maravillosa aspiración misesiana que no puede suponerse coronada por el éxito. En este punto, el solo sentido común afirma que la argumentación de Von Mises falla irremediablemente; es decir, no se ve cómo, sin recurrir en ningún momento a la experiencia, pudieran desarrollarse de una categoría "a priori" de la acción hu-

51 Ibid, p. 351.

52 Ibid, p. 352.

53 Ibid, p. 353.

mana todos los elementos que contiene no sólo ella misma, sino aun todos los que posee la ciencia de la economía. Alguna natural intuición lógica señala que el razonamiento deductivo, apriorístico de Von Mises en determinado momento deberá toparse con el mundo empírico, con la cruda realidad.

Dice Ludwig von Mises: "Siguiendo la estela de los análisis kantianos, los filósofos se preguntaron: ¿Cómo puede la mente humana, mediante su pensamiento 'a priori', vérselas con la realidad del mundo externo? Ambos, el pensamiento y el razonamiento 'a priori', por un lado, y la acción humana por el otro, son manifestaciones de la mente humana. La estructura lógica de la misma crea la realidad de la acción (. . .) Realidad y acción son dos aspectos del mismo fenómeno".<sup>54</sup>

Ciertamente, la epistemología de Von Mises ha sido superada por el avance de la filosofía de la ciencia. Pensadores como Karl Popper, Imre Lakatos y Thomas Kuhn sin duda alguna proporcionaron esquemas epistemológicos más acordes con el real desarrollo de las ciencias que el misesiano.<sup>55</sup> Lo anterior induce a pensar que la praxeología de Von Mises falla, o cuando menos que no aparece cabalmente entendible. Según sus propias palabras, la experiencia concerniente a la acción humana presupone la categoría de la acción humana y todo lo que se deriva de ella. Esto resolvería el problema relacionado con el momento en el cual el razonamiento apriorístico del que habla el filósofo austriaco se enfrenta a la realidad. Lo resolvería, en efecto, pero sería una solución viciada: ¿Qué es primero, la acción humana como categoría "a priori", o la manifestación empírica de la acción como reflejo de esa categoría? Indudablemente, Von Mises respondería que la categoría de la acción determinará cualquiera de sus manifestaciones en el mundo real. Pero si se responde exactamente lo contrario, la respuesta resultará válida de igual manera.

54 Ibid, p. 355.

55 Ciertamente, la epistemología propuesta por Ludwig von Mises no resulta aceptable a la luz de algunas de las tendencias recientes de la filosofía de la ciencia. Se ha visto que el apriorismo misesiano, decididamente de origen kantiano, supone que el hombre lleva en su mente un axioma en el cual está ya, aunque en embrión, todo el saber sobre la acción humana; así las cosas, Von Mises sostiene que de dicho axioma podrían deducirse todas las teorías de la economía, sin la menor intervención de la experiencia. Por supuesto, tal pretensión sólo es posible en las matemáticas o en la lógica pura, disciplinas estrictamente formales. Pero de ningún modo algo semejante puede concebirse para las ciencias sociales, las que, no obstante, no dejan de ser deductivas, tal como lo probó Popper en diversos trabajos. Este autor lanza lo más agudo de sus críticas contra la creencia de que el método deductivo es exclusivo de las ciencias formales, dejando para las otras ciencias el método complementario, el inductivo. Popper destruye de hecho el inductivismo. El problema de la inducción, según este filósofo—es decir, la cuestión de cómo establecerla verdad de los enunciados universales basados en la experiencia—, constituyen más bien



Como fuere, la epistemología de Von Mises es del todo aceptable para derivar de ella críticas indestructibles contra la economía matemática y la econometría, puesto que elimina el positivismo. Este se adapta perfectamente bien a los objetivos de la economía estadística, pues ve a los hombres como objetos físicos sujetos a leyes cuantitativas. Pero el hombre —ese perfecto desconocido según lo han reconocido los filósofos desde la época de Solón y Sócrates— no cabe dentro de ley alguna.

De todo lo dicho hasta aquí debiera estar ya bastante claro lo vano y engañoso de la pretensión de los economistas que tratan de encontrar leyes estadísticas pronosticables y correlaciones de la actividad humana. Como dice Rothbard, "cada acto, cada evento de la historia humana es diferente y único, resultado de la acción de personas que actúan e interactúan libremente; en consecuencia, no puede haber pronósticos estadísticos ni 'verificaciones' de las teorías económicas".<sup>56</sup>

¿Es ciencia la economía? Sí, claro está, pero muy distinta del modelo de la física; y su axioma fundamental, según Von Mises, es el de la acción humana; es decir, el desarrollo libre del hombre que tiene metas y actúa para alcanzarlas. Algo que queda perfectamente establecido en los esquemas analíticos de la Escuela Austríaca; individualista, deductiva.

En fin, realmente la epistemología misesiana —la praxeología— si bien útil para desenmascarar la econometría, falla en algunos aspectos. Pero no hay problemas. Schopenhauer, citando a Voltaire, dijo de Kant: "Es privilegio del verdadero genio, y sobre todo del genio que abre un sendero, cometer impunemente grandes errores".<sup>57</sup> Lo mismo debe decirse de Von Mises.

un falso problema. Descansa en el error de que todas las proposiciones han de ser verificables o falsables. Eliminado eso, Popper señala que las teorías de la ciencia son enunciados sólo falsables, no verificables, lo que significa que los científicos abandonarán hasta las más sólidas de sus teorías al momento en que se demuestre su falsedad —pues en realidad todas las teorías resultan en cierto sentido falsas, tarde o temprano. Un mejoramiento de las ideas de Popper se halla en Lakatos (véase la nota 1). Por otra parte, una crítica sólida de los esquemas popperianos, que desde cierta perspectiva resulta el complemento de éstos, la proporciona Thomas Kuhn. En opinión de éste, no puede esperarse que el científico abandone las teorías que le resulten útiles meramente porque han sido "falseadas". Como fuere, cualquiera de tales posiciones metodológicas consideraría inadmisibles los supuestos en los que se basa la praxeología de Von Mises. Sin embargo, ésta continúa siendo útil para el científico social, sobre todo el economista, que pretenda alejarse del positivismo.

56 Rothbard, Murray N., op. cit., p. 259.

57 Citado por Patrick Gardiner en *Schopenhauer*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 458.

### e Planificación y Socialismo

Por paradójico que pueda parecer, el origen de las reflexiones teóricas de los economistas socialistas acerca de la planificación se encuentra en un ensayo de Ludwig von Mises publicado en alemán en 1920 y traducido al inglés en 1935: *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth*. La tesis central del pensador austríaco en este breve escrito radica simple y llanamente en la siguiente proposición: Una economía planificada no podrá funcionar jamás en forma racional.

En efecto, puesto que el objeto de la economía, cualquiera que fuere el sistema político vigente, consiste en la más eficiente utilización de los recursos escasos en la persecución que realizan las personas de ciertos fines, entonces la consecución de tal eficiencia necesitará que los recursos disponibles posean rigurosos índices de escasez, en ausencia de los cuales no habrá nada que garantice la obtención de la mencionada eficacia. Ahora bien, Von Mises recuerda que sólo existe un método para atribuir dichos índices a los bienes productivos: la economía de "laissez-faire", es decir, aquella que consiente que los recursos adquieran un precio libremente en el mercado, sobre la base de la elección soberana de los consumidores.

En otras palabras, Von Mises sostiene en su artículo de 1920 que ningún sistema de planificación socialista puede calcular económicamente en forma eficiente por carecer de un verdadero sistema de precios fundamentado en la propiedad privada de los bienes productivos; ello equivale a afirmar que el socialismo no es un sistema viable para una economía industrial moderna. Y por supuesto, tampoco resultan admisibles (por las razones anteriormente expuestas) todos los otros actos de intervención gubernamental en los mercados, llamados por Von Mises "intervencionismo" y por otra gente "economía mixta".

En consecuencia, la única forma de organización económica racionalmente practicable es la liberal, la que asegura el máximo de libertad para los seres humanos. "Un sistema en el cual la cooperación de los individuos en la división social del trabajo se alcanza por medio del mercado ( . . . ), un proceso (mediante el cual) vendiendo y comprando, produciendo y consumiendo, los individuos contribuyen al trabajo total de la sociedad".<sup>58</sup> Pero no se crea, arguye Von Mises, que la libertad económica se halla separada de otras libertades aún más importantes, las que de ningún modo podrán ser preservadas en ausencia del "laissez-faire". "El significado de la libertad económica es éste: que el individuo está en posición de escoger el camino a través del cual quiere integrarse a la sociedad. El individuo es capaz de escoger su carrera, es libre de hacer lo que quiere hacer".<sup>59</sup> Las libertades de palabra, de pensamiento, de prensa, de reli-

58 Mises, Ludwig von *Economic Policy*, p. 17.

59 Ibid, p. 17.

gión, aparecen inexistentes cuando falta la libertad económica; no se dan en las economías planificadas donde se encuentra ausente el mercado libre. "Tomemos una libertad, la libertad de prensa. Si el gobierno posee todas las prensas, determinará qué es lo que se va a imprimir y qué no. Y si el gobierno posee todas las prensas y determina qué se puede y qué no se puede imprimir, entonces la posibilidad de imprimir cualquier tipo de argumento opuesto a las ideas del gobierno será prácticamente inexistente. La libertad de prensa desaparece. Y es lo mismo con todas las libertades".<sup>60</sup>

La libertad económica asegura todas las otras libertades, pues no necesita para manifestarse de jefes autoritarios. En la economía de mercado —contrariamente a las opiniones populares— no son los industriales, los empresarios o los hombres de negocio quienes mandan. Los verdaderos dirigentes del sistema económico son los ciudadanos, los consumidores. El soberano no es el estado sino la gente. De nada valen las buenas (o malas) intenciones de los empresarios si los individuos deciden no comprar sus productos. Fracasarán irremisiblemente.

Es así como en una economía de mercado cada uno sirve a sus conciudadanos al servirse a sí mismo. Libremente y en paz. Sin obedecer los designios de ningún dictador iluminado, de ninguna Constitución sagrada. El hombre en el "laissez-faire" se convierte en he- reje —si así le place— sin cometer delito alguno. Los economistas clásicos conocían estos hechos, que no pasaron inadvertidos para la Escuela Austríaca, y hablaban sin hipocresía de armonía entre todos los grupos de todos los individuos de la población. Y precisamente a esta doctrina de armonía de intereses se oponen los socialistas. Ellos hablan, equivocadamente, de conflictos irreconciliables entre las clases sociales. Pero, afirma Von Mises, ni el propio Marx pudo ilustrar esta tesis con algún ejemplo más allá del que describía las condiciones de una comunidad precapitalista, cuando la sociedad estaba dividida en grupos de estatus hereditarios que en la India se llaman "castas".

En los sistemas socialistas de planificación central (impensables desde el punto de vista de la racionalidad económica— "todo depende de los deseos, de los talentos y las dotes de las personas que forman la autoridad central".<sup>61</sup> Pero los socialistas nunca sospecharon que la industria moderna se basa en cálculos de los consumidores y de los empresarios. "En la economía de mercado, los precios monetarios de los bienes informan no sólo al consumidor, sino también proveen a los empresarios de la información vital acerca de los factores de la producción; la principal función del mercado no es solamente determinar el costo de la última parte del proceso productivo

<sup>60</sup>Ibid,p.18.

<sup>61</sup>Ibid,p.29.

y transferir los bienes a las manos de los consumidores, sino el costo de todos los pasos que le anteceden".<sup>62</sup>

En el socialismo no hay nada que haga posible el cálculo económico. No hay mercado ni posibilidad de establecer precios que determinen la marcha sensata de la economía.

Naturalmente, los socialistas no podían dejar de responder a las objeciones de Von Mises. Y lo hicieron. Particularmente el polaco Oskar Lange, quien trató vanamente de elaborar modelos matemáticos funcionales de planificación. Mediante análisis sumamente detallados, Lange insistió en la posibilidad de instituir un sistema de precios dentro de la economía socialista.

Según el italiano Claudio Napoleoni,<sup>63</sup> una respuesta previa a la de Lange se halla en la teoría del equilibrio económico general de origen walrasiano. Dice Napoleoni: "Si se admite, como sucede en esta teoría, que el mecanismo mediante el cual el mercado determina las elecciones de cada sujeto económico, o sea, que el mecanismo de formación de los precios relativos, sea enunciable mediante un sistema de ecuaciones, entonces es preciso admitir también que, al menos en principio, los precios son calculables a partir de los datos del problema sin que haya necesidad de recurrir al mercado".<sup>64</sup> Tal observación de Napoleoni queda invalidada si se recurre a la propia obra misesiana. Ya se hizo notar en la sección anterior de este ensayo que la epistemología de Von Mises no acepta los fundamentos de la economía matemática, posición antipositivista perfectamente razonable.

La respuesta de Lange surgió entre 1936 y 1937 en el artículo *On the Economic Theory of Socialism*. En primer lugar, rechazaba la posición de Von Mises basándose esencialmente, aunque acaso no de manera explícita, en los argumentos walrasianos expuestos antes. Para el economista polaco, una vez admitido que el precio no es una mera relación de cambio sino también un coeficiente de escasez, ello le hace calculable aun si no existiere la economía de mercado. Lógicamente, tal cálculo implicaría un proceso matemático muy complicado. La autoridad central tendría que resolver millares de ecuaciones simultáneas, o bien establecer un embrollado procedimiento de aproximaciones sucesivas que definiese primero ciertos precios de mercado provisionales para posteriormente reducirlos o elevarlos, según las existencias se estuvieran acumulando o agotando. Esto implicaría, por supuesto, medios de producción totalmente nacionalizados.

Sin embargo, el mismo Lange se dio cuenta —con Friedrich von Hayek y Lionel Robbins, seguidores de Von Mises que llegaron

62 Ibid, p. 32.

63 Véase Napoleoni, Claudio, *El pensamiento económico en el siglo XX*, Editorial Oikos, España, 1968.

64 Ibid, pp. 134 y 135.

a encontrar cierta coherencia en razonamientos como los del economista polaco— que su método resultaba demasiado complicado, aunque la computadora electrónica no dejaba de proporcionarle continuamente renovadas esperanzas. Así las cosas, Lange —con su idea de una economía planificada como una réplica exacta del mercado competitivo— no creía seriamente que la resolución efectiva de un sistema de equilibrio económico fuera algo factible, por lo que opinaba que necesariamente se debería recurrir a estructuras análogas a las de mercado.

Obviamente, Lange pensaba en algo fundamentalmente distinto a la concepción misesiana del "laissez-faire", en primer lugar, porque su modelo requería de un conjunto de unidades de producción de propiedad pública con autonomía de decisiones en el ámbito de las reglas generales a las que se sujeta en el capitalismo la empresa privada. Y en segundo lugar, porque exigía la presencia de un órgano central que fijara los precios a partir de los cuales las unidades de producción tomarían sus decisiones. En suma, Lange concibió un modelo de "socialismo de mercado" como pauta del estado socialista.

El gran economista polaco, por lo demás, se mostraba agradecido hacia el propio Von Mises por haber propiciado con sus ideas el descubrimiento del "socialismo de mercado". Sugirió que "como una expresión de reconocimiento por el gran servicio que nos ha prestado y como un recuerdo de la importancia fundamental de la contabilidad económica sensata, una estatua del profesor Von Mises debiera ocupar un lugar honorable en la gran sala del Ministerio de Socialización o la Junta Central de Planificación del Estado Socialista".<sup>65</sup>

Von Mises, poco impresionable, no respetaba mucho las ideas de Lange ni se conmovía ante los homenajes. En *Economic Policy* llamó al "socialismo de mercado" propuesto por el autor polaco un "juego de mercado" similar al de los niños que juegan a la escuela sin aprender nada.

Concluyendo, no existen sustitutos conocidos para la economía liberal.

## f La Mentalidad Anticapitalista

La sociedad contemporánea es, en más de un sentido, anticapitalista. Casi no hay personas (intelectuales, periodistas, gobernantes y aun empresarios) que no atribuyan buena parte del malestar social de nuestro tiempo a las tendencias "inmorales" que se manifiestan en el funcionamiento de las economías "capitalistas"; esto es, aquellas basadas en los principios teóricos del liberalismo.

65 Lo cita Fritz Machlup en el magnífico ensayo "Ludwig von Mises: A Scholar who Would not Compromise", en *Homage to Mises. The First Hundred Years*, Hillsdale College Press, USA, 1981.

Concretamente, la gente piensa que la idea que el liberalismo económico tiene acerca del hombre resulta, además de equivocada, perniciosa. Muchos aseguran, en forma absolutamente gratuita, que los pensadores liberales son de miras tan estrechas que sólo alcanzan a ver individuos egoístas, epicúreos, malvados; personas interesadas únicamente en aumentar su riqueza material sin importarles en lo más mínimo el daño que puedan ocasionar con sus acciones a otros seres humanos.

Con anterioridad se habló de la praxeología como el fundamento último de la ciencia económica. Específicamente, ello significa que en la actividad social —así lo afirma Von Mises en *La Acción Humana*— los fenómenos se ajustan a las leyes que precisa respetar quien desee conquistar determinados objetivos: Los de cada hombre que encamina su **acción** hacia sus propios fines, conociendo de antemano el procedimiento que le conviene seguir. En consecuencia, el liberalismo simplemente reconoce que el individuo actúa persiguiendo ciertos propósitos, los cuales muchas veces no se ajustan a los rígidos principios de las morales convencionales, en especial la cristiana y la marxista.

Así las cosas, sostiene Von Mises, "carece de sentido enfrentarse con la realidad social a modo de censor que aprueba o desaprueba, según su sentir personal o con arreglo a módulos arbitrarios. Es ineludible estudiar las leyes que rigen la actividad humana y la cooperación social a la manera como el físico examina las leyes de la naturaleza".<sup>66</sup> Claro está, las palabras anteriores no significan "positivismo", ni mucho menos. El antipositivista Von Mises se refiere meramente a que la sociedad debe ser estudiada por las personas "científicamente", "objetivamente", como hombres de ciencia, y no como regañina lanzada desde el pulpito de alguna iglesia, como sacerdotes.

Tristemente, los anticapitalistas no actúan como científicos sino más bien como sermoneadores. Y probablemente a ellos se debe el desprecio de muchos epistemólogos hacia la economía, los que la han tratado como si fuere futilidad escolástica de la peor clase. No les ha faltado razón, sin duda alguna. Pues escuchar las peroratas moralizantes de los planificadores del gobierno, de los comunistas o de algunos fanáticos religiosos, realmente indigna.

Von Mises, el anti-anticapitalista, era un economista muy poco popular entre los intelectuales (y aun entre sus propios colegas) porque despreciaba la mediocridad y la ignorancia. El eminente economista austríaco no podía permanecer indiferente ante los ataques de los enemigos de la economía de mercado. De ningún modo se iba a encerrar en una torre de marfil, especialmente después de escuchar las sandeces proferidas por muchos hombres cultos.

Contra las embestidas propiamente filosóficas o epistemológicas —positivistas, historicistas o institucionalistas— Von Mises sugi-

rió su extraordinaria praxeología. Afirmaba que la tarea primordial de los estudiosos en cualquier época consiste en el exhaustivo análisis y definición de las condiciones y supuestos bajo los cuales cobran validez sus afirmaciones. "Incumbe a la ciencia económica examinar con detenimiento si es cierta la afirmación según la cual las conclusiones de la teoría sólo son válidas bajo un orden capitalista, y una ya superada etapa liberal de la civilización occidental".<sup>67</sup> Y en esa dirección, Von Mises se dio a la tarea de estructurar el pensamiento económico, sobre todo el austríaco, de tal suerte de hacerlo inmune a las críticas injustificadas de los "polilogistas" (los que consideran que hay una lógica diferente de la acción humana según varíe la época, el lugar, la raza o el espíritu).

Pero hay otros ataques. Menos filosóficos, más vulgares, para decirlo claramente, que corresponden a la embestida de la opinión pública contra los méritos morales del funcionamiento de la economía de mercado, del capitalismo. Resulta un hecho bastante conocido, el cual debe mencionarse antes de pasar a los argumentos misesianos, que las teorías científicas no son morales ni inmorales. No forman parte de la ética. Más bien se integran —como afirma el filósofo de la ciencia Karl Popper<sup>68</sup>— a la cosmología, es decir, a ese maravilloso intento de la filosofía encaminado a conocer las leyes que rigen el universo. Nada más.

El anticapitalismo consiste en un conjunto de ideas falsas que agobian al ciudadano. Se trata de concepciones equivocadas que tienen diferentes orígenes. Ya se mencionó a los intelectuales (comu-

67 Ibid., p. 30.

68 Véanse las obras de Karl Popper *La lógica de la investigación científica* (Editorial Tecnos, Madrid, 1962) y *La lógica de las ciencias sociales* (Editorial Grijalbo, México, 1978). En este último ensayo, Popper afirma que debe distinguirse con precisión entre los valores puramente científicos, como la búsqueda de la verdad, y los extracientíficos, como la bondad. "Y aunque no es posible mantener totalmente separado el trabajo científico de aplicaciones y valoraciones extracientíficas, combatir la confusión de esferas de valor y, sobre todo, excluir las valoraciones extracientíficas de los problemas concernientes a la verdad constituye una de las tareas de la crítica de la discusión científica" (p. 19). Claro está, no puede privarse al científico de su ética; ello equivaldría a negarle su humanidad. Opina Popper: "El científico objetivo y 'libre de valores' no es el científico ideal. Sin pasión la cosa no marcha, ni siquiera en la ciencia pura. La expresión 'amor a la verdad' no es una simple metáfora" (p. 19). Pero de cualquier modo, resulta conveniente eliminar al máximo, en la argumentación científica, las preferencias éticas de los individuos que reflexionan. En el caso concreto del análisis del capitalismo, éste deberá estudiarse fríamente, procurando, en la medida de lo posible, desechar los sentimientos favorables o desfavorables que tal concepto produzca en el ánimo de los analistas. De otra manera la ciencia social quedaría reducida a mera exaltación pasional.

nistas, intervencionistas e incluso "liberales") que proponen como remedio para neutralizar la "ley de la selva" del "laissez-faire" la intervención decidida del estado o de cualquiera otra autoridad (política o religiosa) en los asuntos de los individuos.

Von Mises menciona también el resentimiento derivado de las ambiciones frustradas de mucha gente. Afirma el pensador austríaco: "En una sociedad basada en castas y estatus, el individuo puede atribuir su destino adverso a condiciones fuera de su propio control. El es un esclavo porque los poderes sobrehumanos que determinan todo le asignaron ese rango. No hay nada que hacer y no hay razón por la cual avergonzarse de su humildad. Su esposa no puede encontrar pecado en su estado. Si ella le dijera: '¿Por qué no eres un duque? Si tú fueras duque, yo sería duquesa', él podría responder: 'Si yo hubiera sido hijo de un duque, no me hubiera casado contigo, una esclava, sino con la hija de otro duque; que tú no seas duquesa es tu propia culpa; ¿por qué no fuiste más cuidadosa en seleccionar a tus padres?'".<sup>69</sup>

Pero la sociedad capitalista no se basa en la alcurnia, sino en el trabajo y en la capacidad de las personas. Y si alguien no sirve, el proceso del mercado crudamente se encargará de decírselo. "Aquí, la situación de cada uno depende de lo que cada uno haga. Todos aquellos cuyas ambiciones no han sido alcanzadas, saben muy bien que han perdido oportunidades, que han tratado y han resultado ineficientes en comparación con sus compañeros. Si su esposa le echa en cara: '¿Por qué sólo ganas ocho dólares a la semana? Tú eres tan inteligente como tu compañero Paul, por lo que podrías ser jefe y nosotros tener así una vida mejor', se concientiza de su propia inferioridad y se siente humillado".<sup>70</sup>

En la obra citada, Von Mises señala lo siguiente: "La severidad de la cual mucho se ha hablado, del capitalismo, consiste en el hecho de que proporciona a cada uno de acuerdo a su contribución al bienestar de sus conciudadanos. Se trata del predominio del principio, a cada quien de acuerdo con sus logros".<sup>71</sup>

De la frustración proviene la mentalidad anticapitalista de muchas personas. Una mentalidad producida por las emociones del fracaso que, de tan extendida, amenaza con echar abajo la sensatez que la teoría económica presupone en el individuo, en el consumidor. En opinión de Von Mises, las escuelas Austríaca y Clásica esperaban ingenuamente que lo racional del hombre acabaría por imponerse tarde o temprano por el simple hecho de su coherencia lógica. No

69 Mises, Ludwig von, *The Anticapitalistic Mentality*, Libertarian Press, USA, 1972, p. 11. Von Mises dedicó esta obra a la gran cantidad de norteamericanos que, no obstante vivir en la nación "más capitalista" del mundo —y por tanto, la que proporciona mayores oportunidades de alcanzar el bienestar material—, desprecian el capitalismo.

70 Ibid, pp. 11 y 12.

71 Ibid, p. 12.



advirtieron el peligro de que la gente pudiera prestar atención (y de hecho lo hace) a las ideologías espurias que condenan la economía liberal por "mala". El sistema de "laissez-faire" —el mejor desde el punto de vista científico— no funcionará si no está apoyado por la opinión pública. Por lo tanto, ante el gran éxito de la propaganda anticapitalista, Von Mises decidió acabarla convirtiéndose en su más aguerrido combatiente.

La mentalidad anticapitalista se alimenta también del resentimiento de los intelectuales. Apunta Ludwig von Mises en *The Anticapitalistic Mentality*: "El hombre común, por regla general, no tiene oportunidad de convivir con gente que tiene más éxito del que él ha alcanzado. Se mueve en el círculo de los hombres comunes. Nunca encuentra a su jefe en eventos sociales. Nunca percibe, por experiencia personal, las diferencias entre las habilidades y facultades que requiere un empresario o un ejecutivo para tener éxito. Su envidia y el resentimiento que ésta engendra no se dirigen hacia un hombre de carne y hueso, sino hacia conceptos abstractos como 'empresario', 'capital' o 'Wall Street'. Es imposible abominar una sombra con la misma amargura de sentimientos que cuando se trata de una persona con la que nos encontramos diariamente. Resulta diferente con personas cuyas condiciones especiales de trabajo o de familia, llevan a un contacto personal con los ganadores de premios que —como ellos creen— por derecho deberían haber sido otorgados a ellos mismos. En estas personas, los sentimientos de ambición frustrada se tornan especialmente acerbos, porque engendran el odio a personas concretas. Desprecian el capitalismo porque ha asignado a otros hombres lo que a ellos les hubiera gustado tener. Este es el caso de las personas comúnmente llamadas intelectuales".<sup>72</sup>

Los intelectuales anticapitalistas acusan a la economía liberal de inhumana, de condenar a la explotación y al empobrecimiento a la clase trabajadora, mientras una minoría de ricos inútiles prospera continuamente. Pero eso no es cierto. Nunca los hombres habían conocido mayor florecimiento material; aun en los países pobres han disminuido notablemente las tasas de mortalidad, incrementándose, por otra parte, la disponibilidad de los medios de subsistencia. En términos relativos, actualmente hay menos pobres que en ninguna otra época, además de que el progreso tecnológico y el de las ciencias se manifiesta cada vez más como hecho cotidiano, patrimonio de **todos**, y no privilegio de unos cuantos como en el pasado. Son los méritos del capitalismo. Justo resulta reconocerlo.

Ludwig von Mises consagró su vida al combate del anticapitalismo. Su valerosa actitud, su fe inquebrantable en el "laissez-faire", hacen obligatorio citar unas palabras del filósofo francés Albert Camus escritas alrededor del año 1945, cuando la guerra mundial: "Si

72 Ibid, pp. 15 y 16.

bien la lucha es difícil, las razones de luchar, por lo menos, siguen estando claras".<sup>73</sup>

## Epílogo

Con las reflexiones de esta parte del ensayo se terminarán de exponer los méritos académicos del economista austríaco Ludwig von Mises. Si debieran resumirse en una sola frase, ésta sería: "La libertad del hombre —económica, política— es el verdadero absoluto, el todo en todo". Efectivamente, para este filósofo de la economía no existirían posibilidades de establecer ninguna argumentación racional en las ciencias sociales si se les negase a los individuos el derecho supremo de la libertad. Desde cierta tradición económica (la extraordinaria Escuela Austríaca de Carl Menger y Eugen von Böhm-Bawerk), firmemente comprometida con los ideales del liberalismo, Von Mises luchó siempre (sin desesperarse, sin sentirse fatigado) por la emancipación de los seres humanos, redención que sólo se hará realidad cuando el sistema económico funcione de acuerdo a las reglas, sencillas y democráticas, del "laissez-faire".

Pero la libertad no se concibe en el pensamiento de Von Mises como utopía romántica, como ilusión irrealizable. Nada de eso. La validez científica de la economía misesiana se fundamenta, esencialmente, en la acción soberana, autónoma, libre de los individuos en el mercado, sin que nadie, salvo sus propias necesidades, deseos y limitaciones, les ordene lo que tendrían que comprar o vender. No hay más autoridad en los mercados que la de los consumidores. Y la economía, epistemológicamente hablando, sólo resultará científica si sus teoremas respetan ese principio esencial. Las teorías socialistas de la planificación consideran que el consumidor no debe ser soberano; sostienen que el Estado omnipotente tiene la obligación de decidir por cada persona, en cada circunstancia, si se pretende que las cosas marchen "bien". Se trata de esquemas analíticos—algunas veces ingeniosamente coherentes desde el punto de vista del razonamiento matemático— que carecen de la menor autenticidad científica (Von Mises lo mostró en infinidad de ocasiones, y en este ensayo ya se discutieron sus argumentos al respecto) debido, sobre todo, a que le niegan al hombre el derecho de ser libre, pues aspiran a que el Estado, actuando por él, le resuelva todos sus problemas.

En fin, Ludwig von Mises, acaso el economista más sapiente de la época contemporánea, deberá estudiarse seriamente en la actualidad, más aún después de la crisis financiera que azotó al mundo en 1982. Los graves problemas económicos que flagelan a las sociedades de hoy exigen nuevas respuestas, distintas en lo fundamental a

73 Expresado por Albert Camus, más o menos con esas palabras, en alguno de sus bellísimos escritos aparecidos en *Combat* durante los años cuarenta.

las expresadas por las políticas intervencionistas que desde el triunfo del keynesianismo se han llevado a la práctica; e inclusive diferentes a las monetaristas que con poco éxito se han aplicado en algunas dictaduras de América del Sur. Von Mises, intransigente y ortodoxo según los preceptos del liberalismo, ofrece sin duda esa nueva opción; una opción aún fresca y original a pesar de que desde la antigüedad ha inspirado a todos los libertarios. En realidad, nada aparece más lozano que el impulso libertario que motivó el nacimiento de la economía clásica; ni nada hay menos placentero que los sentimientos de liberación, los que se han hecho presentes en las obras de multitud de grandes pensadores, como Sócrates y los cínicos griegos, como los enloquecidos anarquistas de todas las épocas, y que se han mantenido vivos, no obstante los ataques, llegando a culminar en los esquemas puramente racionales de los seguidores del liberalismo. De tal sentimiento se nutre la opción que Von Mises ofrece para superar la crisis de hoy. Podrán inventarse nuevos conceptos orientados al totalitarismo; originales maneras de ver un mundo y un sistema económico-político encadenados a las técnicas de la planificación y al despotismo gubernamental, pero irremisiblemente se mostrarán envejecidos, torpes, renovadamente anquilosados al enfrentarse a la vigorosa ancianidad, a la espléndida y sabia senectud de la idea siempre joven de la libertad.

El presente ensayo, como se mencionó al principio, pretende despertar en los economistas que lo lean el interés hacia la lectura de las obras de Ludwig von Mises. Pero, particularmente, este trabajo aspira a comunicar el pensamiento misesiano a los economistas que analizan la actual realidad mexicana, una realidad que, según las apariencias inmediatas, se muestra del todo insondable. Y sin embargo, las ocultas profundidades de la situación económica de México quedarían al descubierto si se escudriñara bajo el amparo del paradigma austriaco, del que Von Mises representa el punto culminante. Por supuesto, las reflexiones de este pensador deben resultar también de interés para todos aquellos no economistas preocupados por los problemas económicos del mundo contemporáneo. Mas, claro está, muy especialmente precisan de instruirse en la obra misesiana de dos clases de estudios de la economía: los seguidores de Marx y Keynes, de un lado, y de otro, los liberales creyentes en la econometría. Si éstos llegan a reflexionar desapasionadamente sobre las tesis de Ludwig von Mises, como seres humanos racionales, entonces no se molestarán al irse enterando que sus teorías, desde la elevada perspectiva de la epistemología, son apenas simples curiosidades pueriles. Es un hecho bien conocido que sólo los teólogos no cambian sus argumentos ante la evidencia que los invalida. Así, pues, deberá esperarse que los marxistas, los keynesianos y los econometristas se hallen más allá de la teología. Pero para ello los marxistas tendrían que demostrar que no creen en Marx como en un dios, y los otros, keynesianos y econometristas que invaden las empresas y las oficinas del gobierno, que estarían dispuestos a dejar de lado el in-

trascendente trabajo estadístico que realizan para entregarse de lleno a la tarea de investigar la realidad económica mediante los métodos correctos: deductivos, teóricos; esto es, simplemente reflexionando en forma racional, para decirlo fácil.

Ludwig von Mises nació el 29 de septiembre de 1881 en el poblado austro-húngaro de Lemberg (ahora Lvov en la Rusia ucraniana) y murió el 10 de octubre de 1973 en la ciudad de Nueva York. Su padre, Arthur von Mises, era ingeniero civil y trabajó en la construcción del ferrocarril austríaco. Resulta difícil, por lo demás, contener la tentación de mencionar que el antipositivista pensador que se ha venido estudiando en este ensayo, tuvo como hermano (Richard) a uno de los genios del positivismo contemporáneo.<sup>74</sup> Se da en las mejores familias, naturalmente, pero no deja de ser un hecho curioso.

En opinión de Fritz Machlup, uno de sus discípulos, la carrera de Ludwig von Mises puede dividirse cronológicamente en tres partes.<sup>75</sup> El primer período abarca hasta antes de la Primera Guerra Mundial, durante el cual recibió su doctorado en Derecho y Economía (1906). Después vino el período entre las dos guerras cuando trabajó como asesor económico del gobierno austríaco, escribió muchos libros y enseñó en la Universidad de Viena, entre otras actividades. El tercer período comprende los años que pasó en Estados Unidos (a partir de 1940), donde cinco años después (a la edad de 64 años) se inició como profesor en la Escuela de Graduados en Administración de la Universidad de Nueva York, trabajo que habría de desarrollar hasta la edad de 88 años.

A lo largo de su vida, Von Mises fue el líder indiscutible de la Escuela Austríaca, cuyos representantes, según se ha visto en este trabajo, fueron los primeros en reconocer y analizar sistemáticamente el significado del marginalismo, es decir, de las teorías subjetivas del valor. Aunque Ludwig von Mises era 40 años más joven que Carl Menger (el iniciador de la Revolución Austríaca), llegó a conocerlo personalmente y profundizó en su pensamiento. Mas el verdadero maestro de Von Mises fue el sucesor más destacado de Menger: Eugen von Böhm-Bawerk, a cuyo seminario asistía con regularidad. Si bien los estudios, escritos y conferencias de Von Mises siguieron muy de cerca la línea de pensamiento de sus maestros, los superó, como suele suceder, en alcance y profundidad pues las teorías misesianas explican no sólo el funcionamiento de la moderna economía

74 Richard von Mises contribuyó notablemente al campo de las matemáticas aplicadas. Realizó trascendentales y valiosas aportaciones a la geometría, la probabilidad y estadística, la mecánica, el análisis y la filosofía de la ciencia. Este filósofo nació en 1883 y murió en 1953. En marcado contraste con su hermano, él se denominaba a sí mismo "positivista". Le gustaba la poesía y fue una autoridad reconocida internacionalmente en la vida y obra de Rilke.

75 Véase Machlup, Fritz, op. cit.

de mercado, sino también las distorsiones económicas que ocurren cuando el gobierno interviene en el sistema productivo.

La publicación de *The Theory of Money and Credit* en 1912 impulsó al joven Von Mises al primer plano entre los economistas europeos. Un año después se convertía en profesor de economía de la Universidad de Viena. En ese tiempo, y hasta principios del decenio de 1930, un seminario que Von Mises dirigía en Viena constituyó la guía para un selecto grupo de brillantes economistas jóvenes. Hacia 1926 fundaba el prestigioso instituto para la Investigación del Ciclo Económico. Y, sin embargo, afirma Murray Rothbard, "a pesar de la fama del libro y de su seminario en la Universidad de Viena, los notables logros de Von Mises (. . .) no fueron jamás reconocidos o aceptados en realidad por los economistas. Este rechazo se señalaba por el hecho de que Von Mises fue siempre en Viena *privatdozent*, es decir, su puesto en la Universidad era prestigioso pero no remunerado".<sup>76</sup> Obtenía sus ingresos más bien como asesor en la Cámara de Comercio de Austria. Otra de las causas de tan escaso éxito radicaba en que su obra no fue traducida rápidamente al inglés; es bien sabido que los trabajos intelectuales que no se dan a conocer inmediatamente en esta lengua no pueden alcanzar el reconocimiento que en realidad merecen. Por lo demás, como señala Rothbard, Alemania no había conocido de hecho una tradición de economía neoclásica y, en la propia Austria, la Escuela Austríaca, con la muerte de Böhm-Bawerk en 1914 y la desaparición del ya improductivo Menger en 1920, había empezado a declinar en forma notable. Rothbard apunta que los böhm-bawerkianos ortodoxos se opusieron, lo que era de esperarse, al avance de las ideas de Von Mises, en especial a las relacionadas con la teoría monetaria y sus análisis del ciclo económico. En opinión del propio Rothbard, Von Mises creó de la nada, ante tal situación, su propia escuela neoaustriaca. Pero lo cierto es que Von Mises siempre fue el más radical de los austríacos.

En Inglaterra y Estados Unidos el idioma no era la única barrera que encontraba Von Mises. Debido a la profunda influencia de Alfred Marshall, la primera nación nunca fue propicia para el desarrollo de la economía austríaca; qué diferencia en la actualidad, cuando debido a la influencia de Friedrich von Hayek gran parte del gobierno de Margaret Thatcher es decididamente austríaco y aun lo es una porción importante del ambiente académico. En Estados Unidos, donde los austríacos habrían tenido relativo éxito, la teorización inspirada por éstos prácticamente desapareció después de la Primera Guerra Mundial cuando Herbert J. Davenport y Frank A. Fetter dejaron de contribuir.<sup>77</sup> El vacío teórico que produjeron es-

76 Rothbard, Murray N., op. cit., p. 253.

77 Sin duda alguna, Herbert Joseph Davenport es más conocido que Fetter. Davenport, economista americano, se distinguió siempre por su marcado individualismo. Discípulo y amigo durante muchos años de Thorstein Veblen, Davenport no adhirió al institucionalismo. Aunque era proaus-

tos proaustriacos fue llenado por dos economistas de ningún modo partidarios de la Escuela Austríaca que formaron la Escuela de Chicago: Irving Fisher y Frank H. Knight.<sup>78</sup>

La época de las grandes obras de Von Mises (el período anterior a la Primera Guerra Mundial) podría describirse como la del final del "laissez-faire"; el "patrón oro", que había garantizado cierto liberalismo en el mundo occidental, terminó bruscamente con la lucha armada. La guerra, y posteriormente la investigación keynesiana, hizo que el ambiente de la economía y aun el de la realidad del sistema económico se tornara cada vez más hostil hacia el liberalismo que proponía el gran austríaco. El "laissez-faire" murió dando paso al estatismo, la planeación gubernamental, el intervencionismo y la economía mixta, con las inevitables consecuencias dañinas de inflación (hiperinflación en muchos casos) y proteccionismo. Pero Von Mises no sucumbió. El francés Jacques Rueff describió alguna vez en forma hermosa el carácter de Ludwig von Mises: "Con un entusiasmo infatigable, y con valor y fe infinitos, no ha cesado (Von Mises) jamás de denunciar las razones falaces y los errores que se ofrecen para justificar la mayor parte de nuestras instituciones nuevas. Ha demostrado —en el sentido más literal de la palabra— que tales instituciones, que pretendían contribuir al bienestar del hombre, fueron las causas inmediatas de penalidades y sufrimientos y, en última instancia, las causas de conflictos, guerras y esclavizamiento. Ninguna consideración puede desviarlo en lo más mínimo del ca-

tríaco, no dudaba en afirmar que la democracia política se podía encontrar lo mismo en las economías dirigidas que en las de "laissez-faire". En el campo de la teoría económica, Davenport fue uno de los primeros estudiosos del costo de oportunidad. Pretendió, asimismo, establecer una teoría que analizase los fenómenos desde el punto de vista del precio. Sostenía la interdependencia general de todos los precios, pero de ningún modo propuso las teorías matemáticas del equilibrio general.

- 78 Irving Fisher (1867-1947) debe ser considerado como uno de los fundadores de la econometría y de la moderna economía matemática. Fue uno de los más ardientes defensores de estas posiciones decididamente positivistas que tanto atacó Ludwig von Mises. Sin duda, ello se debió a que Fisher era, antes que economista, matemático. Sus contribuciones más importantes las realizó en el campo del análisis monetario; a la vez que refundió por completo la teoría del dinero, renovó y amplió las viejas tesis cuantitativistas.

Frank Heyneman Knight, nacido en 1885, publicó en 1933 una monografía —*Economic Organization*— que contiene la mayor parte de los elementos teóricos que ayudarían a erigir la Escuela de Chicago. En sus primeros escritos aceptó sin discusión la teoría austríaca del capital. Sin embargo, después la rechazó con firmeza y redactó diversos artículos para mostrar sus falacias. Knight pensaba que el liberalismo, como sistema sociopolítico, murió sin haber alcanzado sus objetivos, debido en buena medida a sus propios excesos. Sostuvo que el socialismo nació como el sustituto natural de aquel sistema.

mino recto y empinado a donde lo guía la fría razón. En el irracionalismo de nuestra época, Von Mises ha permanecido como una persona de razón pura".<sup>79</sup>

La vida académica de Von Mises fue, en cierto sentido, una vida de sufrimiento. En las tres instituciones de enseñanza donde colaboró —la Universidad de Viena, el Instituto de Estudios Internacionales Avanzados de Ginebra y la Universidad de Nueva York— apenas en la segunda tuvo un puesto regular. Su ocupación en Viena, como se mencionó, era de profesor "extraordinario" (no remunerado), mientras que en Nueva York fungía como profesor visitante en la Escuela de Graduados en Administración de Empresas. En realidad, no deja de parecer extraño que un economista de la estatura intelectual de Von Mises sólo fuera "profesor visitante" en la Universidad de Nueva York. Entre otras causas, esto se debió principalmente a su incapacidad para transigir con las posiciones antiliberales. En opinión de Von Mises, lo que no halla en regla con la razón se llama "estupidez". A muchos les molestó tal actitud. Aun hoy varios se molestarán —particularmente los partidarios del marxismo, la economía mixta y la econometría— al saber que uno de los grandes maestros de la filosofía social les consideraría poco menos que ignorantes. Fritz Machlup explica el hecho de que Von Mises no recibiera una cátedra de tiempo completo en Nueva York haciendo referencia a cuatro factores: 1 Su defensa del capitalismo en una época en que virtualmente todo el establecimiento académico apoyaba posiciones intervencionistas. 2 Su incapacidad para ocultar su desprecio por la mediocridad y la ignorancia de sus colegas. 3 Su indisposición para transigir sobre cuestiones académicas o científicas. 4 La posición de Von Mises como judío no practicante.<sup>80</sup> Para Murray Rothbard, "fue una experiencia imperdonable y vergonzosa de la vida académica norteamericana el hecho de que Ludwig von Mises no encontrara jamás un puesto universitario pagado, a tiempo completo".<sup>81</sup> Justamente lo contrario sucedió con numerosos exiliados comunistas y socialistas europeos quienes fueron recibidos con los brazos abiertos en el mundo académico norteamericano. Así las cosas, Von Mises vivió en una relativa pobreza. Y sin embargo en medio de las condiciones materiales más adversas para él y su familia, se dedicó con ahínco a la tarea de hacer progresar la ciencia económica. Trabajar con tanta pasión cuando las cosas no se presentan bien, cuando ni siquiera se tiene un empleo seguro, supone grandeza de espíritu. Y Von Mises la tenía. En Nueva York, como profesor visitante, reanudó sus seminarios semanales, como los famosos de Viena, a pesar de que los estudiantes que le escuchaban no eran, en su mayoría, economistas —su audiencia se componía principalmen-

79 Citado por Rothbard, Murray N., op. cit., en la página 254.

80 Véase Machlup, Fritz, op. cit.

81 Rothbard, Murray N., op. cit., p. 266.

te de contadores y administradores— y ni siquiera se dedicaban al estudio de tiempo completo. Rothbard, quien asistió a tales seminarios, evoca emocionado esa época: "Von Mises conducía su seminario sin orgullo y sin lamentaciones (. . .), se las ingeniaba para alentar y estimular toda chispa posible de productividad en sus estudiantes (. . .), a los estudiantes que se sentaban en silencio y asombrados, Von Mises decía con el característico guiño de sus ojos: 'No teman hablar. Recuerden que todo lo que digan acerca del tema, y por falaz que pueda ser, ha sido dicho ya por algún economista eminente' (. . .), para quienes tuvimos el privilegio de asistir a su seminario en la Universidad de Nueva York no teníamos duda de que Von Mises era un gran profesor, al igual que un gran economista"<sup>82</sup>.

Y era un gran economista; sin duda el más grande del siglo XX. Si el mundo algún día se ve libre de las cadenas de la planificación y del despotismo gubernamental, la profecía misesiana —pues Ludwig von Mises fue un auténtico profeta de la libertad— se habrá cumplido.

82 Ibid, p. 267.